

# La Ilustración Artística



AÑO XIII

BARCELONA 12 DE NOVIEMBRE DE 1894

Núm. 672



LOS ZAPATOS NUEVOS, cuadro de G. Puig Roda

## ADVERTENCIA

Con el presente número repartimos á nuestros suscriptores el tomo correspondiente de la Biblioteca Universal Ilustrada, que será el primero de «América. Historia de su colonización, dominación é independencia,» escrita por el reputado historiógrafo y literato D. José Coroleu, con presencia de las obras más importantes antiguas y modernas, españolas y extranjeras, especialmente americanas, que de tan interesante asunto han tratado. La obra debidamente ilustrada, cuya publicación comenzamos, viene á ser la continuación de la de Cronau, «América. Historia de su descubrimiento desde los tiempos primitivos hasta los más modernos,» que tan entusiasta acogida tuvo entre nuestros suscriptores.

## SUMARIO

**Texto.** — *El Empecinado*, por Eduardo Zamora y Caballero. — *El armario de la abuela*, por A. Danvila Jaldero. — *La noche de ánimas*, por Manuel Cambón. — *El recuerdo*, por Felipe Trigo. — *Nuestros grabados.* — *Miscelánea.* — *La expedición ártica de Peary al Norte de Groenlandia*, por X. — *Similia similibus*, traducido por E. L. Verneuil. — **SECCIÓN CIENTÍFICA:** *Las grúas-cabrias*, por E. Vignes. — *Curiosidades arqueológicas de Colombia. La piedra labrada de Aipe*, por José M.<sup>a</sup> Gutiérrez de Alba. — *Monumento erigido á Quatrefoes en Valleraugue.* — Libros recibidos.

**Grabados.** — *Los zapatos nuevos*, cuadro de G. Puig Roda. — *Monseñor Cretoni*, arzobispo de Damasco, Nuncio Apostólico. — *La visita de los amigos*, cuadro de Joaquín Agrassot. — *Gutenberg*, estatua de Juan María Danielli. — *Una sesión del Congreso Católico recientemente celebrado en la catedral de Tarragona*, apunte del Sr. Torres Fuster, dibujo del señor Passos. — *El príncipe Hohenzollern*, nuevo canceller del imperio alemán. — *Anhelos amorosos*, cuadro de Roberto Bompiani. — *No llores, tontuela!*, dibujo de H. Ford. — *Cabeza de estudio*, pintura de Laureano Barrau. — *El capitán Enrique Bartlett*, *Miss Peary*, *El teniente Peary*, *El ballenero «Halcón»*. — *Un filtro amoroso*, cuadro de Edgardo Bundy. — Figs. 1 y 2. *Las grúas-cabrias derricks.* — *La piedra labrada de Aipe.* — *Monumento erigido á la memoria de Quatrefoes en Valleraugue.*

## EL EMPECINADO

## I

Entre todas las que aparecen en la historia de nuestra gran epopeya nacional, no hay una figura más interesante ni más simpática que la de Juan Martín Díaz.

Alto, fornido, vigoroso, con el cabello áspero y poblado, la frente estrecha, la tez morena, los ojos negros y expresivos, las patillas unidas al bigote, las manos grandes y encallecidas por el manejo de los aperos de labranza, el pescuezo robusto como el de un toro, las espaldas anchas, abultado el pecho y la musculatura sumamente desarrollada, como convenía á sus fuerzas hercúleas, que le permitían doblar un hierro y rajar de una sola cuchillada el casco y la cabeza de un coracero, cosa que hizo varias veces: tal era en lo físico este hombre extraordinario, que será por los siglos de los siglos el tipo del guerrillero.

En lo moral, ignorante, franco, valeroso sobre toda ponderación, formal, serio, un poco taciturno, nada hablador, astuto como buen campesino, honradísimo, desinteresado, modesto hasta rayar en humilde, con aliento de gigante y corazón de niño, capaz de arrostrar impávido los más grandes peligros, sin asombrarse más que de la admiración que inspiraban sus hazañas, las cuales realizaba como la cosa más natural del mundo.

Había nacido el 2 de septiembre de 1775 en Castrillo de Duero, provincia de Burgos. Tenía, pues, en 1808, cuando se verificó la invasión francesa, treinta y tres años. Era hijo de Juan Martín y de Luisa Díaz, ó Díez, pues de los dos modos hemos visto escrito el segundo apellido del heroico guerrillero. En él puede decirse que la vocación militar se mostró desde la niñez, pues aún no había cumplido los diez y seis años, cuando se fugó de su casa para sentar plaza de soldado. Sus padres, que le querían labrador, como ellos, lograron reintegrarle al hogar paterno, dedicándole á las faenas del campo, para las cuales le hacían muy apto su salud de hierro y sus fuerzas físicas, que se desarrollaron notablemente en la ruda labor de podar viñas. En el Museo de Artillería se conserva el hacha de que se servía el que andando el tiempo había de lucir en la manga los entorchados de brigadier, ganados á fuerza de conseguir brillantes victorias sobre los enemigos de su patria. Dos años después de su primera escapatoria, huérfano ya de padre, volvió al ejército, no en clase de voluntario, sino por haberle tocado la quinta; y aunque su madre quiso redimirle, como para

ello hubiera tenido que sacrificar la mayor parte de su pequeña hacienda, no lo consintió el joven. Habíase declarado la guerra á la república francesa, ingresó en el regimiento de caballería de España, y marchó al Rosellón, y peleó valientemente en Masdeu, Truillas, Pontou y otras muchas acciones. Obtenida su licencia absoluta volvió á Burgos, donde contrajo matrimonio con Catalina de la Fuente, de condición tan humilde como la suya, puesto que según parece era una criada de servicio, estableciéndose en Fuentecén y dedicándose otra vez al cultivo de la tierra, del que en 1808 vinieron á separarle definitivamente su ardiente patriotismo y la invasión de los franceses.

\* \*

El Sr. Rodríguez Solís, en su libro intitulado *Los guerrilleros de 1808* supone que *el Empecinado* (1) salió á campaña movido por el deseo de vengar á un adolescente, hijo de unos señores de Burgos que le habían protegido y á los cuales profesaba, por gratitud, un cariño que rayaba en veneración. Este joven, al decir del citado escritor, fué sacrificado por los franceses, en castigo de haber elogiado públicamente la conducta de los patriotas madrileños el día 2 de mayo. La versión del Sr. Rodríguez Solís, que al escribir su libro, muy rico en datos históricos, cometió, á nuestro juicio, el error de darle carácter de novela, de suerte que en algunos pasajes no es fácil distinguir lo verdadero de lo inventado, no puede ser exacta; en primer lugar, porque Juan Martín estaba ya en campaña antes del alzamiento de Madrid, si bien acaudillaba solamente cinco ó seis hombres, con los cuales había interceptado ya algunos correos, ocupación á que se dedicaban varias partidillas insignificantes desde el día en que los franceses pisaron el territorio español, y hasta formó el temerario proyecto de oponerse á la marcha de Fernando VII á su paso por Aranda de Duero; y en segundo, porque la guerra que hizo el intrépido labrador no tuvo nunca el carácter de venganza, y sin duda por eso no hay en su historia ninguno de esos rasgos de ferocidad que deslustran las hazañas de otros guerrilleros. Antes al contrario, el intrépido Juan Martín mostrábase siempre humano con los vencidos, y si derramó mucha sangre, pocas veces lo hizo fuera del campo de batalla y sólo cuando las necesidades de la guerra, mucho más cruel tratándose de guerrillas, á las que los invasores no daban cuartel, considerándolas como cuadrillas de bandoleros, lo exigían imperiosamente.

Como prueba del carácter humanitario y hasta caballeresco que daba á la guerra, nos bastará citar un solo rasgo, que pinta á la vez la nobleza de alma del héroe castellano y su intrepidez que rayaba en temeridad.

Cuando á consecuencia de la batalla de Bailén los franceses abandonaron á Madrid y el rey José se retiró á la orilla izquierda del Ebro, *el Empecinado*, que acaudillaba una pequeña fuerza, con la cual hostilizaba casi incesantemente las columnas francesas, que como un cordón interminable pasaban por la carretera, supo por sus confidentes que entre dos de ellas, fuerte cada una de 6.000 hombres, iba en un coche persona que debía de ser muy importante por las atenciones que se le guardaban, y formó el atrevido proyecto de apoderarse de ella. Como lo pensó lo llevó á cabo. El coche iba escoltado por doce jinetes, que aún parecían demasiados, porque las dos columnas iban tan juntas que entre la retaguardia de la una y la vanguardia de la otra apenas habría media legua de distancia; es decir, que los rezagados de la que iba delante se confundían con la cabeza de la que marchaba detrás. Caer sobre los doce franceses en las inmediaciones del pueblo de Carabias, acuchillar á los que resistieron, poner á los demás en fuga, apoderarse del coche y desviarle del camino fué para los guerrilleros obra de pocos minutos. En el carruaje iba la esposa del mariscal Moncey, que llevaba un verdadero tesoro en alhajas y dinero.

Los franceses en la guerra de España nunca hacían marchas, sobre todo en retirada, con las manos vacías. El primer cuidado de todos sus generales era poner en salvo el fruto de sus latrocinios.

*El Empecinado* ocultó su presa en un monte inmediato y desde allí la llevó á su pueblo, donde alojó en su casa á la dama, que se hallaba en estado interesante, y hasta que la puso en libertad á los pocos días tuvo con ella toda clase de atenciones.

Con esta conducta, propia de los tiempos caballerescos, contestaba á los franceses, que le calificaban de bandido.

El sobrenombre de *Empecinado* era común á todos los naturales de Castrillo de Duero, á causa de un arroyo ó *pecina* que pasa por el pueblo. Juan Martín aceptó con orgullo el apodo, con él firmaba y en 1814 se le autorizó de Real orden para usarlo hasta en documentos oficiales.

Por cierto que esta hazaña tan audaz que parece increíble, puso en gran peligro la vida del *Empecinado*, que sólo logró salvarse gracias á sus fuerzas sobrenaturales y á su serenidad incomparable.

Los franceses no hay necesidad de decir que rugieron de ira al tener conocimiento de aquel hecho, y mientras los buenos patriotas llegaron al colmo del entusiasmo, no faltaron españoles bastardos que sintiendo el aguijón de la envidia ó impulsados por el feroz egoísmo del miedo intentaron perderle para evitar el castigo con que les amenazaban los invasores.

Juan Martín, después de repartir entre sus guerrilleros la parte de botín que les correspondía, según el reglamento de guerrillas, publicado por la Junta de Sevilla, y reservarse la suya propia, marchó á Segovia para entregar la que tocaba al Tesoro público, que era la mayor.

Sus convecinos aprovecharon la ausencia del valiente guerrillero para saquear su casa, y como á su regreso pidiera justicia al alcalde, sin obtenerla, presentóse en Madrid para reclamarla del Consejo de Castilla. La chancillería de Valladolid recibió orden para que la poco escrupulosa autoridad de Fuentecén hiciera devolver á Juan Martín todo lo robado; mas tampoco fué obedecida. Sabedor *el Empecinado* de que además de atentar á sus bienes había querido atentar también á su honra, acusándole de concusionario ante el general Cuesta, marchó inmediatamente en busca de éste, que se hallaba en el Burgo de Osma. Cuesta, además de ser un hombre de muy mal genio, tenía poco cariño á los guerrilleros; *el Empecinado* no pecaba de sufrido y su lenguaje era mucho más franco y rudo del que solía tolerar el general. Ignórase lo que pasaría en la entrevista que ambos celebraron, pero fácil es comprenderlo con saber que terminó encerrando á Juan Martín en la cárcel, donde á mayor abundamiento sufrió el ultraje de que le sujetaran las manos con fuertes esposas.

Como Cuesta abandonó el Burgo de Osma á la aproximación del general Ney, decretó antes la libertad del *Empecinado*; pero los afrancesados, que deseaban entregarlo á los franceses, demoraron el cumplimiento de la orden y sólo abrieron la puerta del calabozo cuando los enemigos de la patria pisaban ya la ciudad. *El Empecinado* comprendió de un golpe toda la situación, y haciendo un esfuerzo titánico rompió la cadena que sujetaba las esposas, abrióse paso entre aquella canalla y salió del Burgo por un lado, mientras la vanguardia de Ney entraba por otro.

Refugiado en Fuente Cespe se alojó en una posada, donde no tardó en sorprenderle una sección de dragones que había salido en su seguimiento.

Juan Martín, fingiéndose mozo de cuadra, ayudó á los jinetes á meter en ella sus monturas, hasta que viendo una ocasión favorable se apoderó de un sable, saltó sobre uno de los caballos y salió á escape, sin que le alcanzara ninguno de los tiros que le dispararon. Una vez en el campo, era demasiado conocedor del terreno para que fuese posible su captura.

Las principales victorias que consiguió este insigne patriota, y son indispensables para que su retrato sea completo, habrán de ser motivo de otro artículo.

EDUARDO ZAMORA Y CABALLERO

## EL ARMARIO DE LA ABUELA

HISTORIETA CONTEMPORÁNEA

## I

Joaquín Rampante no era solamente el individuo más conspicuo del gremio de prenderos de la villa y corte, sino que también alardeaba de anticuario inteligentísimo, sin perjuicio de llevar á efecto cuantos préstamos usurarios con buenas garantías le depataba el diablo.

Por estas causas su vasta y obscura tienda de la calle de Atocha veíase tan pronto favorecida por el banquero acaudalado que buscaba tapices españoles ó flamencos, como por el título tronado que pedía dinero sobre una armadura de sus antepasados, ó por algún desdichado que trataba de enajenar á cualquier precio antiguallas más ó menos valiosas.

A esta última clase debía pertenecer un joven alto, de rostro pálido y simpático, cuya larga y descuidada barba, lo mismo que la raída capa en que se envolvía, revelaban una miseria vergonzante, quien cierta noche penetró con inseguro paso entre el cúmulo de cachivaches y antigüedades que llenaban la estancia, llegando hasta una mesa de salomónicas patas y churrigueresco herraje, apoyado en la cual el prendero leía un número del *Heraldo de Madrid* á la luz de una lámpara de petróleo pendiente del techo.

- Buenas noches, D. Joaquín, dijo el joven.

- ¡Hola, amigo Luis!, contestó el interpelado. ¿Trae usted eso?..

- Sí; detrás de mí viene el mozo. Ya está aquí, añadió señalando á un robusto gallego que cargado con un mueble apareció á la entrada de la tienda.

Dejó Rampante el periódico, y ayudando Luis desembarazaron de su carga al portador, que desapareció dirigiendo una mirada de inteligencia al joven.

En tanto el prendero examinaba cuidadosamente el mueble. Era éste un armario de nogal, casi negro, de regulares dimensiones, decorado con esbeltas columnillas en sus ángulos y artísticos relieves de *frutajes* en los planos. La parte interna aparecía ocupada por diminuta cajonería en su mitad inferior, mientras la superior, dividida en compartimientos, le caracterizaba como escritorio destinado á guardar papeles.

- ¡Ya, ya!, murmuraba Rampante, mientras abría uno tras otro los cajoncitos completamente vacíos. Esto es estilo barroco... Siglo XVII... Psh., no es ninguna maravilla..., pero está bien conservado... Me acuerdo de haberle visto en casa de doña Dototea.. ¿Y qué pide usted por esto?

- No sé... Usted dirá., teniendo presente que mi situación no es nada agradable y que hace muchos años que era usted amigo de mi familia; así que diga usted con franqueza lo que vale, y al avío.

- En efecto, muchos años ha que conocí á su pobre abuela y también á los padres de usted. Vaya, pues, sin regateos ni trampantojos y como cosa de amigos le ofrezco á usted siete duros.

- ¡Siete duros!; pero D. Joaquín, un mueble tan bonito, con tanto adorno de talla... Me parece que abusa usted un poco.

- Querido, el negocio de los muebles antiguos está perdido. Hay muchos, sobre todo falsificados y baratísimos.

- Pero éste es auténtico.

- Sí, pero no tiene nada de particular, y Dios sabe lo que costará de colocar.



MONSEÑOR CRETONI, arzobispo de Damasco, Nuncio Apostólico  
(de fotografía de A. y E. F. Napoleón, fotógrafos)

- Vamos, ya se correrá usted hasta dar doscientos reales, que es justo lo que me hace falta para pagar al casero y sacar la papeleta de examen.

- ¿Qué estudia usted?

- Pues nada. Dos asignaturas que me faltan para terminar la carrera de Farmacia.

- Buena carrera es. Pues lo siento, Luisito, pero no me conviene en otro precio. Ya ve usted si hay pocos trastos en la tienda, y... nada; en lo que va de semana no he sacado ni para la contribución.

El joven manifestó en su rostro la más viva indecisión, echóse el hongo hacia atrás, rascóse la frente y por último dijo:

- Llegue usted siquiera á los ocho duros. Me hacen mucha falta, créalo usted, D. Joaquín.

- Vaya, pues trato hecho. No quiero que tenga usted queja de mí, y aunque pierda en esto, en otra cosa se sacará.

Y entrando en la trastienda, volvió á poco con los ocho duros, que entregó á Luis diciéndole:

- Tome usted y que salga en bien de los exámenes.

El joven cogió el dinero, y lanzando al armario una triste mirada murmuró algunas frases de despedida y se alejó precipitadamente, mientras Rampante, restregándose las manos con aire satisfecho, volvía á examinar el mueble diciendo:

- Este pobre chico es un *panoli*... Si hubiera entendido lo que traía entre manos, me saca el doble lo menos...

II

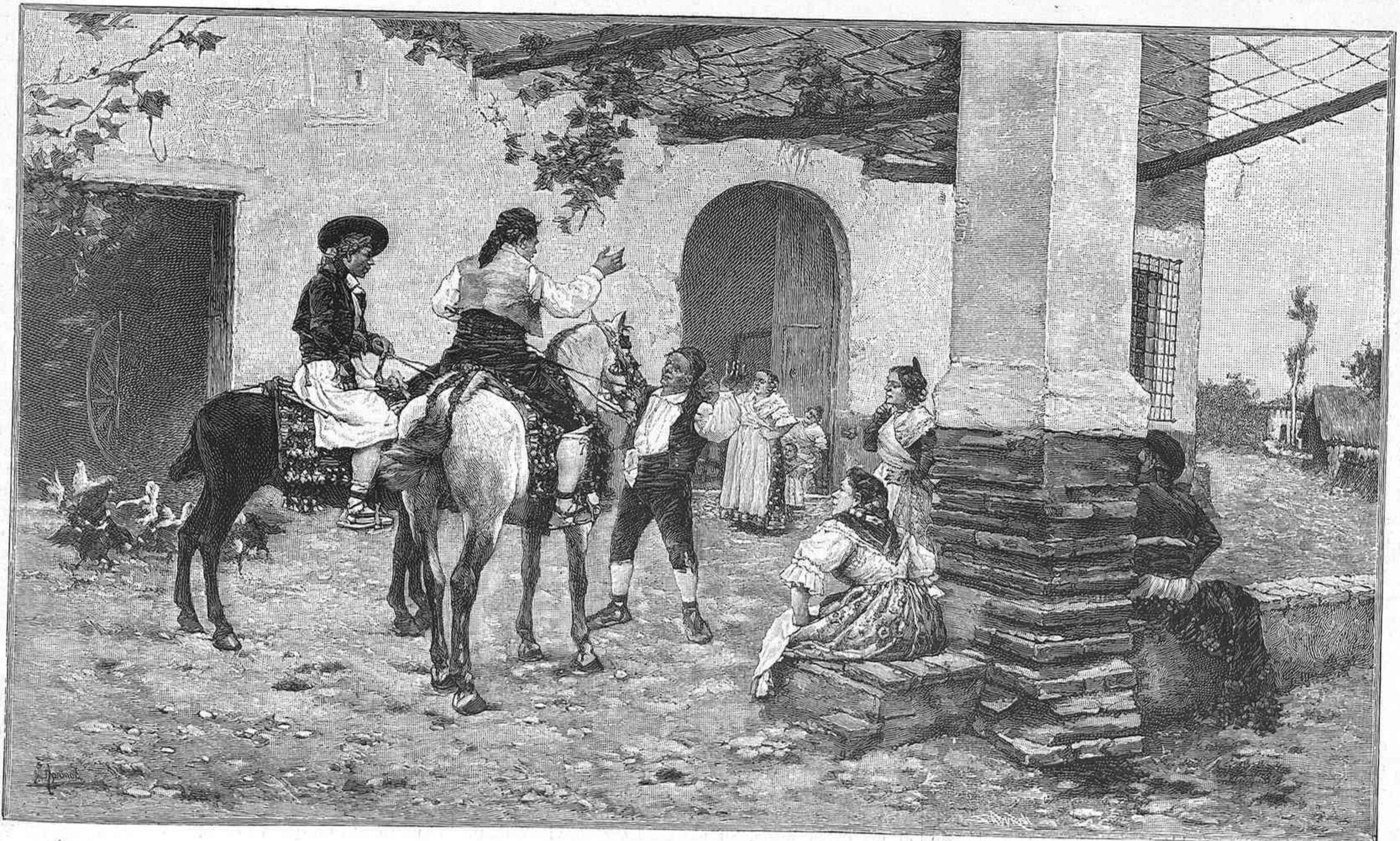
Un mes después de la venta del armario, nuestros dos personajes volvían á encontrarse frente á frente en la tienda del anticuario.

- ¡Felices, amigo!, exclamó éste. ¿Se trae alguna cosita que vender?

- No, señor, contestó el huérfano con cierto tonillo arrogante. No vengo á vender, vengo á comprar.

- ¡Caracoles! Estamos en fondos, ¿eh?

- No mucho, pero para rescatar el armario de la abuela, aún hay algunos cuartos.



La visita de los amigos, cuadro de Joaquín Agrassot

- Es que el armario...  
- ¡Qué! ¿Lo ha vendido usted?, preguntó Luis con ansiedad.  
- Aún no, pero... está comprometido.  
- ¿En cuánto?  
- Ofrecen treinta duros, pero yo quiero cuarenta.

- ¡Cuarenta duros!, exclamó el joven con desaliento. ¡Cuarenta duros, repitió, y usted sólo me dió ocho!

- Hijo mío, replicó el prendero con acritud, los negocios son así: el mueble le ha gustado á un aficionado rico y se le saca el jugo. También podía haber estado años enteros en un rincón sin que nadie le dijese *ora pro nobis*, y calcule usted el interés compuesto del capital empleado.

- Pero D. Joaquín, ocho duros al cinco por ciento mensual son dos pesetas de intereses, así que me parece que con que diera yo á usted nueve duros, no perdería nada.

- Perdería por lo menos veintidós duros en lo que me ofrecen ya, contestó el usurero, que mentía descaradamente, pues nadie le había ofrecido ni un real.

- Pero Sr. Rampante, ¡por los clavos de Cristo, no sea usted judío!..

- Vaya una afición que le ha entrado á usted por las antiguallas, cuando hay otras cosas más útiles, dijo el prendero mirando de reojo las destrozadas botas del comprador.

- Qué quiere usted, me ha salido un piquito á la lotería, y como ese armario viene de mis antepasados, le tengo cariño, y en vez de gastarme el dinero en un par de *ruergas*...

- Bueno, bueno: á mí... ya comprende usted...

- Vamos, D. Joaquín, le ofrezco á usted doce duros por el trasto.

- Ni veinte tampoco.

- Pero hombre, siquiera por la memoria de mi abuela, la buena doña Dorotea á quien usted trató tanto.

Rampante pareció vacilar un momento, pero luego reponiéndose dijo:

- Luisito, una cosa es la amistad y el negocio es otra cosa. Por ser usted, si me da los treinta duros le preferiré al otro comprador. Me parece que no puede usted tener queja.

- Pues sí, señor, que la tengo, porque no puedo disponer más que de diez y seis duros, quedándome sin un céntimo y veo que me quedo sin armario. Buenas noches.

Y embozándose en su raída capa se dirigió hacia la puerta.

Rampante, al ver la actitud decidida del nieto de su amiga, creyó que se le escapaba un buen negocio, y cogiendo á aquél por el embozo dijo:

- Para que vea usted lo muchísimo que respeto la memoria de doña Dorotea, le propongo un trato. Usted me da los diez y seis duros contantes y sonantes, y por el resto hasta los treinta me firmará un pagaré á tres meses fecha con interés del cinco mensual y garantía del mismo mueble.

Contra lo que creía el prendero, que esperaba nuevo regateo, Luis sólo contestó:

- Acepto y voy á comprar el pagaré al estanco de Antón Martín.

Media hora después el armario, escoltado por el estudiante, salía de la tienda en hombros del mismo mozo que allí le condujera.

### III

Difícilmente podrá el lector imaginar habitación de aspecto más miserable que el sotabanco ocupado por Luis en la calle del Barco. Algunos días antes de la

escena que acabamos de referir aún se veían bajo aquel inclinado techo varias sillas, una modesta cama de hierro, una pequeña librería atestada de volúmenes, un enorme baúl mundo y otros enseres domésticos; pero en el momento de entrar el mozo portador del armario, sólo un montón de hojas de maíz, una

to desahogo. Y si no, ¿cómo hubiera podido recoger al niño al fallecer sus padres y costear su educación literaria, hasta el momento en que un accidente repentino privó de la vida á la excelente anciana? Aquel documento hallado entre las hojas del devocionario lo comprobaba, y á juicio de Luis era como la voz de

la abuela que desde ultratumba indicaba á su querido descendiente el lugar donde hallaría el remedio de sus males, la terminación de la carrera, el título ansiado, los medios de establecerse, la felicidad en una palabra. Persuadido de ello, el joven había hecho los mayores sacrificios hasta reunir la suma dada por el rescate del precioso armario. Todos sus muebles, ropas y libros fueron vendidos ó empeñados; en la notaría donde copiaba algunos escritos, único recurso con que vivía, pidió anticipada una pequeña suma, y hasta una medallita de oro, único recuerdo de su madre, fué á parar al Monte de Piedad.

Por estas causas su desesperación no tuvo límites cuando se convenció de que el armario no encerraba secreto ni escondrijo alguno.

A la vacilante luz de la vela revisó cuidadosamente el mueble hasta en sus más insignificantes detalles; con ayuda de una tira de papel le midió en todas direcciones, cerciorándose de que no contenía ningún doble fondo; luego, valiéndose de la llave de la puerta, golpeó rudamente los relieves, las columnas, las tablas, y ni el más ligero indicio, le permitió conservar la esperanza de encontrar lo que tanto ansiaba.

El cajoncito indicado estaba allí con una grosera cruz de tinta trazada en el fondo, pero no contenía cosa alguna, y en las tablillas que le separaban de los otros inmediatos era locura esperar que pudiera ocultarse un tesoro ni cosa semejante.

El desengaño fué terrible para Luis.

Todos sus sacrificios resultaban inútiles, aquellas risueñas ilusiones que concibiera se desvanecían ante la realidad. El papel escrito por la abuela se le aparecía como una sangrienta burla cuya consecuencia inmediata era su más completa ruina. Demudado, pálido, convulso, en un arrebato de desesperación, cogió el cajoncito y con iracundo movimiento lo arrojó frenético contra la pared.

Al tremendo choque saltó el fondo marcado con la cruz, que era una tablilla delgadísima, dejando ver otra debajo, y entre las dos una cartilla de papel cuidadosamente plegada. El huérfano la desdobló con trémula mano, leyó con ansiedad lo que en ella había escrito, y cayendo de rodillas, sus labios se entreabrieron para murmurar una ferviente oración.

Era un pagaré extendido en toda regla, en el que Joaquín

Rampante confesaba haber recibido de Dorotea Moreno un préstamo de veinte mil pesetas reembolsables en un breve plazo.

Si las vicisitudes de la vida te conducen algún día, caro lector, á la risueña población de Villaflores y entras en la magnífica farmacia de la plaza Mayor, podrás ver el armario de la abuela, colocado en el sitio preferente de la tienda, y su dueño, el buen Luis, rodeado de varios pequeñuelos, te referirá la historia de aquel mueble, gracias al cual es hoy el más feliz de los mortales.

En cambio no hay que hablar de él al viejo prendero de la calle de Atocha, que aún está maldiciendo el momento en que vendió por treinta duros *el armario de la abuela*.

A. DANVILA JALDERO

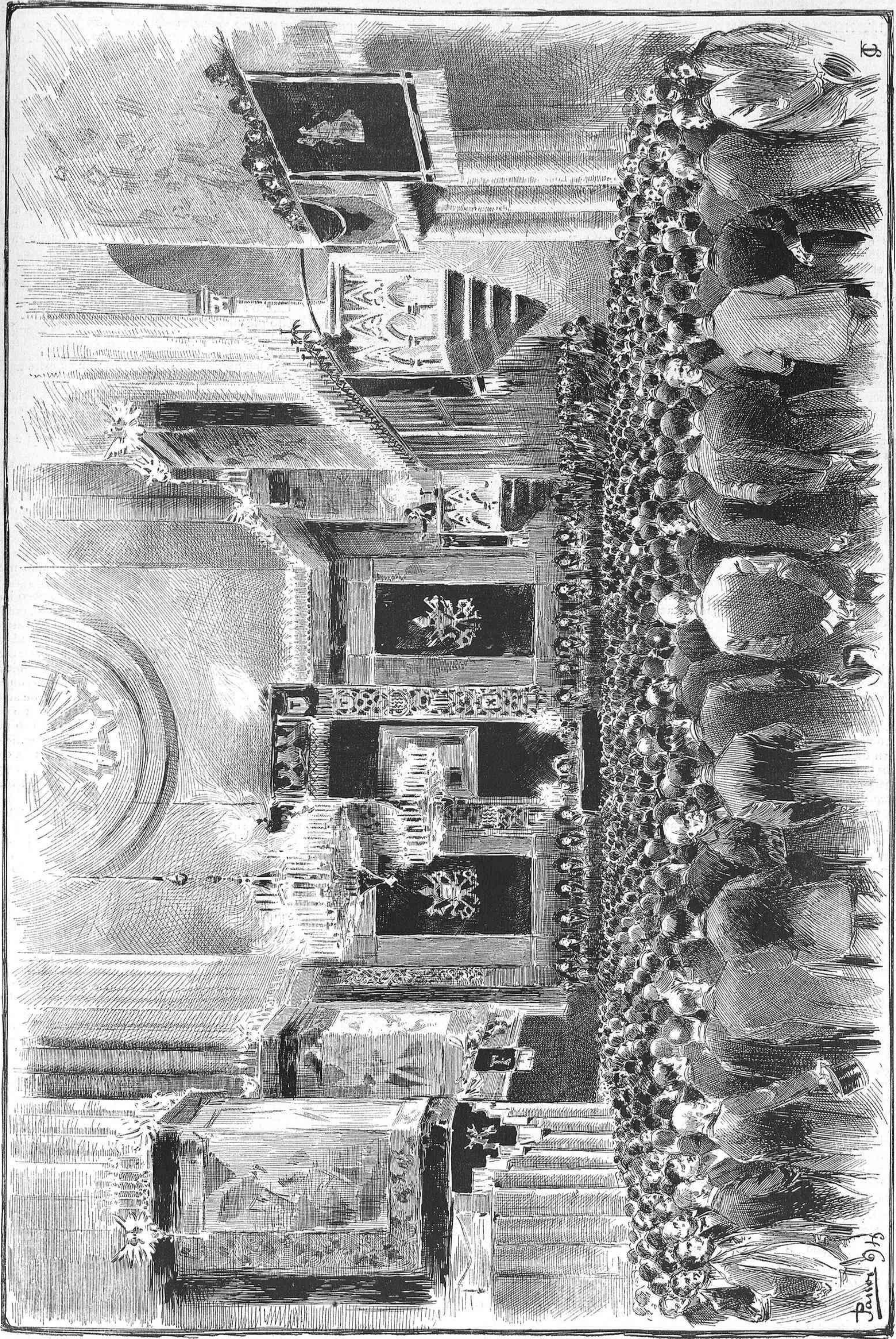


GUTENBERG, estatua de Juan María Danielli

mesa paticoja, varios cacharros y un cajón con algunas prendas de ropa vieja constituían el mobiliario del desdichado estudiante.

Apenas Luis quedó solo en la mísera estancia, iluminada por la mortecina luz de una vela colocada en una botella, se dirigió al cajón de la ropa, y de entre los harapos sacó un viejísimo y abultado devocionario que hojeó con ansiedad hasta dar con un papelito en el que con gruesos caracteres, que denotaban una mano temblorosa, se leía: *Armario - Buscar cajoncito marcado con la cruz*.

El huérfano volvió á leer con atención aquel papelito amarillo y arrugado, cuyo encuentro le había hecho concebir las más lisonjeras esperanzas. Para él no cabía duda. Su abuela Dorotea, viuda de un antiguo empleado en Filipinas, debía tener algunos ahorros, puesto que siempre había vivido con modes-



UNA SESIÓN DEL CONGRESO CATÓLICO RECIENTEMENTE CELEBRADO EN LA CATEDRAL DE TARRAGONA.

Apunte del Sr. Torres Fuster. Dibujo del Sr. Passos

Torres 97

II

## LA NOCHE DE ÁNIMAS

No busquéis en el ocaso los tonos áureo-purpúreos con que el sol de otoño, al trasponer los horizontes gallegos, tiñe y colorea las parduscas nubes; no esperéis oír el monótono chirrido de la carreta que regresa, arrastrada por tardos bueyes y cargada de la preciosa mies, á la humilde aldea; no pidáis al roble-dal vecino el rumoroso concierto de sus frondas acariciadas por el suave céfiro; no aguardéis el melancólico *¡A-la, la-la!* de pastores y zagalas, terminado por agudo *aturuxo*, al conducir por oteros y *corredoiras* sus ganados de vuelta al lugar; no os prometáis que de las estrechas y revueltas callejas de éste se levanten, acariciando vuestro oído con sus melosas inimitables folías, los dulcísimos pastoriles acordes de la tradicional gaita.

Galicia, el país de los encantados paisajes, de las creencias profundas, de los sencillos patriarcales regocijos, de las nostalgias tristísimas, de las leyendas innumerables, de las consejas infinitas, es la región española donde mayor culto se rinde á la memoria de los muertos; y Galicia está hoy triste, muy triste, porque celebra la fiesta de los que fueron, la fiesta de las ánimas.

Venid conmigo á las riberas del sosegado Tambre. El sol tramontó ya. El cielo, de color plumizo, un cielo que parece más bajo que de ordinario, envuelve entre gasas vaporosas, á tocas de viuda semejantes, las poéticas aldeas de Grijoa y Chaán. El vendabal zumba en el vecino bosque, arrastrando en locas raudas espirales las amarillentas hojas, y agitando, como en epilépticas convulsiones, las casi desnudas ramas; del pinar frontero parecen llegar hasta vosotros sibilantes gemidos; el río murmura, manso muy manso, fúnebre canturía; la lechuza, oculta aún en el menguado follaje, deja oír de cuando en cuando su plañidero grito; las campanas de las parroquias circunvecinas doblan pausadamente, como si unas á otras se contestaran en piadosa salmodia. Ni una luz se vislumbra en las blanqueadas casas; la ingente hoguera en que los mozos de ambas feligresías asaron la fruta de los cercanos castaños extinguido se ha; no se oye en la aldea la voz del hombre, ni el ladrido del vigilante perro. ¿Es que Chaán y Grijoa están deshabitadas? No: celébrase esta noche la fiesta de los muertos, y los labriegos gallegos abandonan en masa sus rústicos hogares para trasladarse á la parroquia.

Allí están. Hombres y mujeres visten sus mejores ropas, pero ni ellos ostentan el rojo y rameado chaleco, ni van tocadas ellas con la cofia albísima. Envuelve á los unos la larga capa de elevado cuello, que les da aspecto de penitentes; cúbrese las otras con el negro *mantelo* y la aterciopelada mantilla, que las asemeja á monjas. Todos rezan con piadoso recogimiento el rosario de ánimas: diríase que llevan luto todos; hasta los siempre inquietos y revolvedores *rapaces* dejan en paz las largas sartas de castañas cocidas que les cuelgan del cuello y llegan hasta los pies.

El templo, de negros paños colgado, parece agrandarse y estrecharse alternativamente á la vacilante luz de cuatro amarillos cirios colocados en los ángulos de tosco catafalco, sobre el cual destacase, en relieve que creeríais aumentado por la intervención de potente cristal, horripilante calavera. Las mujeres mantienen encendidas sobre las losas sepulcrales delgadas candelillas, y un sacerdote, de cuyo cuello pende negra estola, murmura respingos cada vez que una moneda de cobre deja oír su peculiar tintileo sobre la bronceada bandeja. En el atrio, que sigue siendo cementerio á pesar de la ley, rústicas cruces, por pequeños farolillos alumbradas, indican las sepulturas de los no olvidados aún, y allí está el párroco, anciano venerable de curtido rostro y de calvada testa, prodigando oraciones á cambio de modestísimas limosnas.

Esperad un momento; dad lugar á que terminen en la iglesia las preces por los difuntos, y veréis cuán callada y cuán triste y cuán solemne en su mutismo regresa á sus hogares la lugareña multitud. No oiréis, no, la alborozada algarabía de las conversaciones del domingo, ni los expresivos saludos de las cordiales despedidas; no veréis, como otras veces, reunirse las muchachas en alegre corrillo y emprender juntas la caminata por senderos y ribazos, escoltadas á corto trecho por la dicharachera cohorte de los mozos del lugar. Hoy las familias vuelven á sus viviendas como han ido á la iglesia; solas, sin mezclarse, cual si sobre todos y cada uno de sus individuos pesara la tristura de reciente luto; hoy no oiréis los poéticos cantares del país, que á idilio trascienden, ni las melodías de la antiquísima gaita, ni el estridente repiqueteo de las castañuelas, ni el ensordecedor redoble del tamboril. Pareceros ha aquella muchedumbre el cortejo

de un entierro, y á fortalecer esta ilusión contribuirán no poco los exiguos resplandores de la humosa linterna con que un hombre en cada grupo, el cabeza de familia tal vez, se alumbrará á sí mismo y alumbrará á los demás el tortuoso y accidentado camino.

Pero ¿qué sucede?, ¿por qué las linternas de grijoanos y chaaneses, esas linternas que se os figuraron fosforescentes luciérnagas deslizándose á lo largo de la polvorienta senda, se paran y arremolinan? ¿No observáis que, en vez de alejarse de la iglesia, como hasta este momento se alejaban, parece que retornan á ella? ¿Será verdad lo de la *compaña y estadaiña* (1) con que las abuelas de las aldeas gallegas amedrentan y hacen dormir sus berreadores nietezuelos?

Apartaos; dejad paso á la extraña silenciosa comitiva que se acerca y llega.

¡Oh! ¡Es realmente un entierro! Cuatro labriegos conducen á hombros, tendido sobre tosca parihuela, un bulto, en blanca sábana envuelto, en el cual, á la incertísima luz de las linternas, adivínase la forma humana. Dos hombres presiden aquel inusitado duelo: el alcalde, á juzgar por la alta y borleada vara que empuña en la diestra, y el alguacil, según se infiere de la respetuosa distancia á que del alcalde se mantiene.

— Decidnos, buen hombre: ¿de quién es este entierro?

— De un desgraciado, señor. Era el difunto un pordiosero que recorrió estas aldeas haciendo su provisión de maíz. Regresaba anteayer á la Enfesta, su pueblo, llevándose la alforja repleta de mazorcas, tanto que, para igualar el peso, hizo en el centro de la lona una abertura y colgóse las bolsas una delante y otra detrás, en guisa de dalmática. Cuando llegó á la barca, el barquero no estaba ya; y no queriendo sin duda el mendigo volver á la aldea y pedir que le pasaran, fuese á un vado, que allí cerca está, é intentó el paso. Pero el Tambre viene crecido estos días, señor, y sea que la corriente haya arrollado al infeliz, sea que haya caído y el peso mismo de la alforja no le haya permitido levantarse, porque el cuidado era ya viejo, ello es que se encontró ayer mañana en un remanso el cadáver enredado en las raíces de un sauce. Vino el juzgado, practicó las diligencias de costumbre, y dispuso se dé tierra al muerto.

— ¿Y á qué se debe que toda esta gente vuelva á la iglesia?

— ¡Ah! Es costumbre en el país, señor. Cuando muere en el lugar un forastero, y no tiene familia ni amigos que le acompañen á la última morada, se hace saber por pregón: la aldea entera da acompañamiento al desdichado.

Y así van: la parihuela con la fúnebre carga, delante; el pueblo todo, capitaneado por su alcalde, detrás.

En el atrio espera á la triste comitiva el anciano párroco, revestido con negros paramentos. Deposítase el cadáver al borde de una fosa; bájasele cuidadosamente á ella por medio de cuerdas; cada vecino arroja sobre el muerto, besándola antes, un puñado de la bendecida tierra; el sepulturero rellena la hueca, y dispérsase la concurrencia mientras el sacerdote reza las preces de ritual, entre las cuales percíbense con toda claridad estas sublimes consoladoras palabras:

... cum Lázaro quodam *baupere aeternam habeas requiem.*

MANUEL CAMBÓN

## EL RECUERDO

No había andado Juana la mitad del camino hacia la viña, con un cesto de mimbres al cuadril, cuando entre las encinas de la sierra se presentó Chuco de sopetón diciendo:

— Miá, tú, *Reina*, vengo escapao porque te vide llegar desde las pizarreras donde tengo la cabra. Te quío decir una cosa. Mañana ya sabes que me voy á la zuida, á la melicia; pues, vélaqui lo que traigo.

Chuco entregó un papel á su novia.

— ¡Calla! ¿Y quién es este santo? ¡Eres tú!, exclamó ella admirada.

— Y toas qu'es verdá... Y que ma retratoo el señorito ese, amigo del amo, ca venío de temporá al cortijo. Le trompecé ayer tarde en la ermita, pintando toa la fachá y toos los árboles y too... Liamos un cigarro, y aluego dijo que quería retratarme; yo dije que bueno; me puso el garrote asina, como estás viendo ahí, y en menos de na, que toma, que deja, que vaya p'arriba, que vaya p'abajo, ya tenía too el muñeco formao. Iba á largarse después de palr'a un

rato, cuando, sin saber por qué, me acordé de ti. ¿Por qué no me había de hacer otro retrato pa tí?.. Se lo dije lo mesmo que lo pensaba, y él, que debe se mu largo, se echó á reir y lo hizo ensegüa. Ese es, *Reina*, paque lo guardes mientras ando yo por esos mundos... Pues, bueno; yo no he dormío ni migaja en toa la noche pensando al respetive qu'es menester que tú me des tamién un retrato.

— Y yo... ¿cómo?, preguntó Juana dejando de mirar al de Chuco.

— Escucha: asina: vete en cuatro brincos á la alamea de la Tabla Grande del río, que allí se paró don Luis hace un poco, al salir el sol, y apreparó los chismes como pa pintar el molinillo, y amañate pa ve como pué retratarte. Anda, *Reina*; no me voy á se sordao si al llevaros esta noche la jarra de leche no me le tienes... ¿Lo oyes? ¡Que se me ha metío en la chola, y no me voy aunque sepa dar en un presillo!

¡Gran Dios! ¿Y con qué cara iba *la Reina* á presentarse á D. Luis, sin haberle hablado una vez si quiera?..

Chuco adivinó esta idea; pero adoptó un aire resuelto preguntando:

— ¿No irás?

Juana permaneció muda.

— ¿Que no?, insistió el cabrero con su extremeña terquedad.

Y como su novia continuaba en silencio, echóse el garrote al hombro, se acercó á ella, hizo una cruz, y después de decir: «Por ésta, que me llevan á presillo,» se las tocó á paso largo, dejándola atónita é inmóvil.

*La Reina* (mote que Juana heredara de su madre, á quien se lo dieron por limpia y buena moza) se llenó de pena comprendiendo que Chuco cumpliría su promesa al pie de la letra. Tras algunos momentos de duda, se enjugó los ojos y miró al valle, donde se divisaba el umbroso follaje de la ribera; suspiró, y alegre al poco — que para algo habían de servirle sus diez y siete años — partió ligera como una saeta hacia la Tabla Grande.

¡Bah! ¡Si no conocía al señorito Luis, tampoco iba á pedir un reino!.. Entre corriendo y andando, cruzó el encinado, salvó el puente del arroyo, dejóse atrás la huerta y los pinares, y agazapándose en la pradera para esquivarse del tío Juan, que volvía del lugar con la carreta, entró por fin en la alameda, recorriéndola hasta darse de manos á boca, ó punto menos, con el pintor, que sentado en la silla de tijera, tenía delante un caballete. Juana se paró, y, arrepentida, trató de esconderse. Pero el señorito Luis la había visto ya; era inútil... Entonces, lanzando una imperceptible carcajada, á un tiempo medrosa y atrevida, roja como una guinda, se acercó á él, soltó el covanillo, y clavando los ojos en el suelo, exclamó casi sin voz:

— Yo... soy la novia de Chuco.

El señorito Luis había soltado los pinceles y miraba con sorpresa á la recién llegada.

— ¡De Chuco!.. ¿Qué Chuco, hija?, preguntó en el colmo de la extrañeza.

No conocía á Juana, que habitaba en el cortijo las dependencias de la servidumbre.

— De Chuco el cabrero..., del que usted pintó ayer en la sierra de la ermita, añadió Juana.

— ¡Aguarda! ¡Conque tú eres!.. Pues tiene Chuco una novia como una perla, murmuró el joven sonriendo. Bueno, mujer; tú dirás lo que desees.

Al escuchar Juana el elogio levantó la mirada hacia el señorito Luis... y la bajó viendo que sus ojos derramaban sobre ella un incendio. Sin embargo, aquella flor y aquella jovialidad dieron á *la Reina* alientos para continuar:

— D. Luis, usté sabe que Chuco se va mañana mesmo al servicio.

— Sí, me lo dijo. Por eso me pidió un retrato para quedártelo. ¿No te lo ha dado?

— Vélaqui usté; me lo ha dao ahora que me encontré cuando iba yo por uvas á la viña; y dijo que viniera al vuelo en busca de usté... porque me hizo la cruz pa no dirse más que atao, en tanti yo no me diera maña pa... darle otro retrato que usté me haga.

— ¡Bravo! Si no es más que por eso, no hay que atarlo, porque no desairaré nunca á una muchacha tan salada. Siéntate. ¡Esto va á ser á escape! Y á fe que me alegro, pues así estarás en mi álbum junto á él.

La noticia arrancó á Juana, que estaba rabiando por reir, una carcajada de alegría.

— Oye, dijo Luis en cuanto preparó los lápices y el álbum, tú eres muy guapa y quiero hacer un retrato bonito. Así no estás bien; en vez de continuar sentada vas á echarte; saldrás mejor. Tu retrato será todo un cuadro.

Así diciendo la levantó del cesto, se le puso de cabecera obligándola á adoptar una postura caprichosa, le cruzó los pies después de acostarla de lado

(1) Fantástica procesión de almas en pena, que el vulgo rural gallego cree recorre los pueblos del país en la noche de difuntos, ó cuando alguien está próximo á morir.

y la hizo reclinar la cabeza sobre un brazo y rodeársela con el otro. Satisfecho de la actitud de la joven, que temblaba á su contacto y seguía con el recelo en los ojos y el carmín en la cara esta maniobra, se fué á la silla sonriendo, sobrecogido por la inspiración de la belleza extraordinaria de *la Reina*.

Dibujaba Luis con el arrobamiento del artista que se deja absorber por su obra, y una tras otra, sin saberlo, dejaba escapar frases de admiración ardiente cada vez que su análisis descubría un tesoro de los mil de belleza á la par atrevida y delicada de *la Reina*... ¡Sus palabras se clavaban en el corazón de Juana como flechas de oro!, y Juana (¿por qué no decirlo?) empezaba á impresionarse... Veía en el pintor la adoración á su hermosura, y ella, que siendo mujer nunca había sido admirada, no se daba cuenta, la pobre, de que el amor principia así. El amor, es decir, algo grande, algo que jamás sintió junto á Chuco, en su cariño de hermanos, descuidado y tranquilo, cuyas raíces se perdían en el trato de la infancia...

Bien visto, el señorito Luis era un cabal mozo; tendría veinticinco años, y Juana en su vida estuvo al pie de un hombre tan guapo, tan simpático, tan amable. ¡Vaya si sabía decir unas cosas!..

Decididamente ella se encontraba á gusto en la alameda. Hasta el misterio del sitio, que al pronto le había causado un vago temor, comenzaba á placarla. Un venticillo jugueteaba rizando la amplia superficie del agua, prendiendo al sol en cabrillos de oro y haciendo temblar en la opuesta orilla la imagen de los pintorescos matorrales de espinos y adelfas que la bordaban, por detrás de los cuales el cielo extendía su fondo de puro azul. En mitad del río, como una gaviota nadando, se destacaba la casita blanca del molino, al extremo de una isleta vestida de sauces, cuyas ramas colganderas se derramaban y me-

cían con languidez sobre la corriente apacible. Exceptuando el rumor de una cascada lejana, el susurro de las hojas y el atronador ruido de los pájaros en los árboles, nada turbaba allí el silencio, si es que del silencio no son también las armonías de las brisas, de las aves y de las ondas.

Sólo necesitaba ya los últimos toques el dibujo;

pirar á Juana, que absorta en la contemplación no tenía conciencia de otra cosa. Luis sufría. El aliento aquel le deleitaba como el perfume purísimo é intenso de la flor de jara en las siestas de la solitaria montaña. «Cuando ya esté hecha la acuarela, pensaba, le pondré un título que será un perfecto recuerdo: *Tentación*.»



EL PRÍNCIPE HOHENLOHE, nuevo canciller del imperio alemán (de fotografía)

Luis lo terminó mientras decía con su acento medio apasionado y medio ligero:

— ¡Oh, chiquilla! ¡Si te vieras á ti misma!.. Eres inimitable... Qué diantre, la suerte anda muy mal repartida; de andar mejor, tú estarías donde tu hermosura fuese el encanto de todos. Mujeres como tú no debían nacer para morir como las violetas del campo; no admito, no concibo que Dios haya creado cosa tan linda para esconderla... ¡Ea! Ven á ver esto; ya se acabó.

Juana se levantó y recibió el álbum que le mostraba Luis, poniéndose á contemplar el retrato con curiosidad. Se agradaba á sí misma. Nunca había tenido ocasión de mirarse en un espejo mayor que la palma de la mano, y no sabía cuánta era la gentileza de su talle. Dudaba de que la hermosura aquella fuese un reflejo de la suya: el señorito Luis, sin duda, había hecho la imagen tan graciosa únicamente por halagarla.

— ¿Esta soy yo?, preguntó al fin.

— Esa eres. Chuco gana contigo el ciento por ciento. ¡Qué diablo, no has sabido escoger novio! ¡Qué muchacha más tonta! Ahora voy con la copia para él: trae el álbum.

Por segunda vez colocó Luis bajo su lápiz un papel blanco, empezando á copiar el boceto, de que pensaba hacer despacio una preciosa acuarela. *La Reina* no se saciaba de mirarlo. Por encima del hombro del joven, rozándole alguna vez con los cabellos, observaba la soltura con que trazaba líneas que iban reproduciéndola.

En su propia cara sentía Luis res-



Anhelo amoroso, cuadro de Roberto Bompiani



NO LLORES, TONTUELA!, dibujo de H. Ford





CABEZA DE ESTUDIO, pintura de Laureano Barrau

De imprecisamente el papel y volviéndose, dijo:

- Toma.

Y le dió el retrato, y un beso que estalló como una palmeta en la purpúrea mejilla de la Reina.

La sangre toda afluyó al rostro de la muchacha. Sintió que se desvanecía, pero se repuso, y sin pronunciar palabra, rápida como la luz, llevando el retrato en la mano y arrebatando el cesto al pasar, desapareció entre los álamos.

Cuenta la fama..., es decir, no lo cuenta la fama, porque es un secreto que sólo puede contar la que lo guarda, que hará tres meses, la noche de la boda de la Reina y Chuco, cuando las amigas de aquella atribuían su llanto á las naturales cosas que hacen llorar en estas ocasiones, ella oprimía contra su corazón el retrato trazado en la alameda de la Tabla Grande del río, y suspiraba acariciando los recuerdos indelebles de las impresiones sentidas y de las palabras del pintor, que habíán hecho desfilar ante sus ojos fugaces visiones más brillantes que una lluvia de estrellas.

FELIPE TRIGO



**Los zapatos nuevos, cuadro de G. Puig Roda.**

- Los tipos y las costumbres españoles de principios de este siglo han inspirado infinidad de cuadros, en los cuales, á poco que hayan sido el talento y la habilidad del artista, aparecen á nuestros ojos bellezas sin cuento. Y es que todo en aquella época era más pintoresco, más típico que lo que la sociedad moderna nos ofrece: véanse los cuadros de Goya y dígame si en medio de su realismo indiscutible no tienen algo y aun algunos más de poesía y de encanto, desde el punto de vista de los asuntos tratados, que las obras análogas de nuestros días, inspiradas en usos y escenas que, salvo contados casos en los que el protagonista es el pueblo, resultan monótonas y sobre todo poco características del país de donde se han tomado. El distinguido artista español Sr. Puig Roda, siguiendo las huellas por tantos y tan eximios maestros trazadas, nos ofrece un ejemplo de ello en el bonito cuadro que reproducimos: pónganse en lugar de la maja de mantilla blanca, chaquetilla con alamares y falda con volante de madroños, que se prueba lindo zapato de blanco raso, á una de nuestras elegantes de hoy, vestidas á la parisiense y probándose el cómodo, sí, pero feo zapato á la inglesa, y en vez del maestro de calzón corto y larga reddecilla á uno de sus colegas del tiempo actual, y se verá cuánto cambia el efecto artístico del lienzo y cómo de una pintura llena de carácter y por lo mismo bella, se hace una obra vulgar y sin interés alguno.

**Monseñor Serafín Cretoni, arzobispo de Damasco, nuncio apostólico, de fotografía de los señores A. y E. F. Napoleón, fotógrafos.** - Monseñor Cretoni, arzobispo de Damasco, *in partibus infidelium* y nuncio de Su Santidad en España, quien á su regreso del Congreso Católico en Tarragona fué solemnemente recibido en esta ciudad y agasajado durante los días que en ella permaneció, es uno de los más altos dignatarios de la Iglesia, que más se han distinguido por sus relevantes dotes en los diferentes importantes cargos que se le han confiado por la corte pontificia. Alumno primero y docto maestro después del Seminario de San Apolinario, reconociósele méritos é instrucción suficiente para desempeñar la cátedra de Filosofía en el colegio de la Propaganda Fide, en el que fué asimismo director de los archivos de la Congregación y consultor de los asuntos latinos. Con igual acierto ejerció la secretaría de la comisión de asuntos orientales en el memorable Concilio Vaticano, dando entonces muestras tan fehacientes de su clara inteligencia y rectitud, que no se titubeó en distinguirlo con el nombramiento de secretario sustituto de Estado de la Santa Sede, confiándosele al cabo de algún tiempo la secretaría de los asuntos orientales y la asesoría del Santo Oficio.

En 16 de enero de 1893, siendo presidente de los colegios armenio y griego, canónigo de Santa María la Mayor y de la Basílica Vaticana y privado doméstico de S. S., fué preconizado arzobispo de Damasco, siendo consagrado en la iglesia de Montserrat de Roma.

Cuenta actualmente 61 años, y desempeña su alta misión de representante de León XIII en la corte de España desde el mes de mayo del año 1893, en cual fecha reemplazó á monseñor Di Pietro.

Durante el desempeño de su cargo hase distinguido por su carácter conciliador, ajeno á las luchas de los partidos, bondadoso y cortés, cualidades que hemos tenido la satisfacción de observar durante su reciente visita á esta antigua ciudad de los condes.

**La visita de los amigos, cuadro de Joaquín Agrassot.** - Bello, como todos los suyos, es el lienzo del distinguido pintor valenciano Joaquín Agrassot, quien produce cuadros de costumbres de aquella región brillantes por sus duros de luz y colorido. El que reproducimos representa una alquería valenciana, y así los tipos de los colonos como los de sus amigos resultan trazados con vigor y valentía, descubriéndose la habilidad del maestro en la armónica combinación de los tonos y en los trajes y pormenores.

Nuestros lectores conocen algunas composiciones del señor Agrassot, por cual motivo no podrán suponer incurrimos en exageración si afirmamos que la región valenciana puede envalerarse contando á tan distinguido pintor en el número de sus preclaros artistas, con mayor motivo cuando su nombre es ya respetado y figura dignamente entre el de sus representantes é intérpretes del moderno arte español.

**Gutenberg, estatua de Juan María Danielli.**

- El autor de esta hermosa estatua, cuyo elogio no hemos de hacer porque harto claras son las muchas bellezas de fondo y de forma que contiene que dan perfecta idea del modo de ser físico y moral del gran inventor, nació en Lyon en 18 de abril de 1847 y fué alumno de la Escuela de Bellas Artes de su ciudad natal y en la de Artes Decorativas de París. Distinguióse en las varias exposiciones que en la capital de Francia periódicamente se celebran, y especialmente en la de 1882 con su *Joven florentina* y en la de 1884 con su *Mandarin*. Desde 1883 puede decirse que continuamente ha sido jurado en los certámenes artísticos parisienses y en 1888 lo fué en la Exposición de Copenhague. Es inventor de un procedimiento de vaciado merced al cual pueden ser fácilmente reproducidas todas las materias empleadas por los escultores, tales como granito, mármol, pórfido, bronce, marfil, etc. La estatua que reproducimos ha sido modelada con destino á la fábrica de máquinas de imprimir de Emilo Houpiéd, de París.

**Una sesión del Congreso Católico recientemente celebrado en la catedral de Tarragona,** apunte del Sr. Torres Fuster, dibujo del Sr. Passos. - El día 21 del pasado mes de octubre verificóse la solemne clausura del Congreso Católico que se inauguró el 16 en la catedral de Tarragona, que es el cuarto de los celebrados en España. No ha desmerecido en importancia, interés y solemnidad á los anteriores; pues aparte de haber sido presidido por el nuncio de S. S. monseñor Cretoni, concurrieron los cardenales arzobispos de Valencia y Sevilla, el arzobispo de Tarragona y los obispos de Barcelona, Vich, Segorbe, Seo de Urgel, Tortosa, Huesca, Oviedo, Osma y Astorga, y tomaron parte activa en las discusiones distinguidas personalidades, que como los señores Alvarez Manzano, marqués de Valle Hermoso, Bancells, Durán y Bas, Brugulat, Sanz y Escartín, Plá y Ribera, Donadío, canónigo D. Rafael Tous, Monner, Borrás, Bertrand, Almonacid, etc., pronunciaron ó leyeron discursos dignos de estudio, tanto por la brillantez de su forma cuanto por los propósitos que entrañan.

Con motivo de la celebración del Congreso, que coincidió con las fiestas en honor de Santa Tecla, patrona de Tarragona, fué considerable el número de personas que afluyó á la que fué capital de una parte de España durante la dominación romana, verificándose además solemnidades religiosas en las principales iglesias y procesiones, revistas, serenatas, corridas de toros, etc.

El salón-aula del Congreso adornóse con los preciosos tapices que atesora aquella catedral y con ricos paños galoneados el estrado, púlpitos y tribunas, resultando el decorado tan suntuoso como severo y verdaderamente apropiado á la seriedad é importancia de las deliberaciones que en aquel recinto habían de tomarse.

A la galantería del Sr. Torres Fuster y del excelente rotógrafo de Tarragona D. G. Torres debemos el apunte que nos ha permitido poder dar á conocer á los lectores de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA el aspecto del Congreso en la primera sesión.

**El príncipe Hohenlohe, nuevo canciller del imperio alemán.** - El príncipe Hohenlohe, que hoy rige, por decirlo así, los destinos del imperio germánico, es tan hábil político como diplomático, y con su tacto y su prudencia ha sabido captarse la admiración de sus amigos y el respeto y la simpatía de sus adversarios. Pertenece á una familia de la antigua nobleza alemana, cuyo nombre ha brillado en distintas ocasiones en la historia de aquel país y que desde 1744 ostenta el título de príncipe, y uno de sus hermanos posee el capelo cardinalicio y goza de no escasa influencia en la corte de León XIII.

Clodoveo Carlos Víctor, príncipe de Hohenlohe-Schillingsfurt, príncipe de Ratibor y Corvey, nació en 31 de marzo de 1819. En las universidades de Göttingen, Heidelberg y Bona estudió Jurisprudencia, y en 1842 comenzó su carrera administrativa al servicio de Prusia, desempeñando el cargo de asesor en Ehrenbreitstein, y más tarde los de referendario en Potsdam y asesor en Breslau. Al entrar en 1846 su hermano en posesión de los principados de Ratibor y Corvey, situados en Silesia, consagróse Clodoveo á la administración de los dominios de Schillingsfurt, que radicaban en Baviera, y entró á formar parte de la dieta bávara, en donde se dió á conocer por sus ideas liberales, por sus sentimientos de simpatía hacia Prusia y por sus tendencias á la unidad alemana. En 1849 fué nombrado embajador del reino en Londres. Cuando ocurrieron en Alemania los sucesos del verano de 1866, la perspicacia del príncipe le hizo fijar sus miradas en Prusia, no apartándose de su mente la idea de la unidad nacional, fomentando desde los elevados puestos de presidente del Consejo de ministros bávaro y ministro del Exterior y de la casa real, todos los esfuerzos que para llegar á ella se realizaban, y no vacilando en defenderla ante las Cámaras. En 1869 presentó una ley que tendía á separar la religión de la enseñanza y que fué muy combatida en la cámara, y en el propio año dirigió una nota circular á los gabinetes de Europa excitándoles á tomar medidas contra las exalimitaciones del Concilio Vaticano: esta nota le atrajo el odio de los ultramontanos, los cuales unidos á los restos del partido «alemán grande» y á los particularistas lograron en las siguientes elecciones una mayoría de cuatro votos contra el ministerio. Disuelta la Cámara, de las nuevas elecciones resultó una mayoría contraria todavía mayor, en vista de lo cual el presidente del Consejo de ministros hubo de presentar la dimisión, que el rey no admitió hasta que en la discusión del mensaje la Cámara dió á principios de 1870 un voto de censura al gabinete.

Conocidos son sus esfuerzos para lograr que Baviera tomara parte en la guerra de 1870 y aceptara la constitución del Imperio. En la primera dieta imperial fué nombrado vicepresidente.

Como embajador en París, adonde fué enviado en 1874, supo con su prudencia y su talento fortalecer las buenas relaciones con Francia. En 1878 asistió al congreso de Berlín como uno de los tres plenipotenciarios de Alemania.

En 1885 fué nombrado gobernador de Alsacia y Lorena en sustitución de Manteuffel, y en tan importante puesto su circunspección y su tacto han contribuído no poco á aplacar algo los sentimientos hostiles á Alemania que profesan las poblaciones de aquellas antiguas provincias francesas y á reconciliarlas un tanto con la dominación alemana.

El príncipe de Hohenlohe es un hombre de Estado que ha dado en el parlamento y en la diplomacia brillantes pruebas de su genio político, y sus antecedentes liberales y sus senti-

mientos de tolerancia son prenda segura de que no ha de extremar los procedimientos conservadores, que tantos trastornos podrían ocasionar en Alemania.

**Anhelos amorosos, cuadro de Roberto Bompiani.** - Fácil es adivinar la intención del artista al pintar este cuadro: las miradas que esas dos hermosas jóvenes dirigen á las palomas que se arrullan paradas en la marmórea taza de la fuente revelan bien á las claras de cuáles anhelos se sienten poseídas. Sus ojos, en presencia del espectáculo que contemplan, remueven en lo más hondo de su corazón los tesoros de ternura allí encerrados y quizás á nadie prodigados todavía, y su pensamiento vuela y se pierde en vagos ensueños, envidiando quizás á las dos sencillas aves que sin temores ni cuidados pueden dar expansión á sus sentimientos juntando sus picos en dulcísimo beso.

**No llores, tontuelal, dibujo de H. Ford.** - Ya lo hemos dicho distintas veces, y á propósito de este notabilísimo dibujo del distinguido artista inglés hemos de repetirlo: toda composición artística en que entren como elementos principales niños y flores ha de resultar forzosamente simpática. Y si además de esto, la obra presenta un asunto bien sentido y su ejecución no tiene tacha, entonces lo simpático entra en el campo de lo esencialmente bello y el efecto producido tiene todos los caracteres de la verdadera emoción estética. Todas estas condiciones las vemos reunidas en el dibujo de Ford, y de aquí el encanto especial que sentimos al contemplar esa delicada escena llena de poesía, así en lo que toca á los personajes que en ella intervienen, como el lugar en que se desarrolla.

**Cabeza de estudio, cuadro de Laureano Barrau.** - La belleza femenina es tan varia como la naturaleza, y nos encanta aun en aquellos casos en que, sin ajustarse por completo á las reglas de la estética, aparece más que en la forma en la expresión. Tal sucede con la *Cabeza de estudio* de nuestro ilustre compatriota, el joven pintor catalán Laureano Barrau, de quien tanto y tan bueno hemos publicado en LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA. La cara en su lienzo trazada no responde quizás al tipo de belleza clásica que muchos consideran como única perfecta; pero sea como sea, es eminentemente bella y hay en sus ojos, en sus labios y en sus facciones todas un mundo de hechizos que de fijo no tendría si, siendo las líneas más puras y el perfil más correcto, no se trasluciese en ella el alma soñadora, la vida del sentimiento que Barrau ha sabido infundirle.

**Un filtro amoroso, cuadro de Edgardo Bundy.**

- La historia que en el fondo de esta composición se descubre es una de tantas producidas por la superstición, que hizo y aún entre algunas mujeres ignorantes ó desesperadas hace todavía creer en la eficacia de ciertos brebajes para conquistar el amor del desdichado amante ó del marido olvidadizo de sus deberes. ¡A cuántos delitos ha dado origen tan absurda creencia!; Cuántos han sucumbido ó enfermado víctimas de esos menurjes que antes preparaban alquimistas más ó menos sabios y hoy confeccionan las ignorantes y embaucadoras pitonisas modernas! Quizás el temor ante esas consecuencias que su mismo amor le hace presentir detiene á la protagonista del cuadro de Bundy, que vacila y duda antes de decidirse á tomar el filtro que el viejo químico le presenta; pero sus vacilaciones cederán al influjo de las tentadoras promesas del alquimista, y la idea de conquistar el amor ansiado destruirá todo escrúpulo en el alma de la incauta doncella.

El autor de este cuadro, identificándose con la época en que la escena por él trazada se desarrolla y con la situación de los personajes que en ella intervienen, ha producido una obra llena de carácter, pintando unas figuras que son modelo de expresión, llenando el lienzo con libros, hierros, retortas y demás accesorios propios del lugar, y dando á éste tinte sombrío que era elemento indispensable de los misteriosos laboratorios medioevales.

## MISCELÁNEA

**Bellas Artes.** - BERLÍN. - En la última Exposición internacional de Bellas Artes se han vendido obras por valor de 312.500 pesetas: el número de visitantes ha sido de 500.000.

**Teatros.** - En el teatro Nuevo de Berlín se ha estrenado con muy buen éxito la comedia de Pailleton *Les Cabotins*, que con tanto aplauso se estrenó durante la última temporada.

- En el teatro de la Residencia de Berlín está dando una serie de representaciones, que se ven muy concurridas, la compañía del teatro Libre de París bajo la dirección de M. Antoine.

- Mascagni ha terminado una nueva ópera en tres actos, titulada *Veitilla*.

- En Turín se ha estrenado con gran éxito un drama en cinco actos de Rovetta, titulado *Baraonda*, tomado de la interesante novela del mismo título y del mismo autor que tanta boga ha alcanzado en Italia. En los cinco actos del drama se reproducen los cinco momentos de la novela que contienen las situaciones más culminantes, sin preocuparse gran cosa de evidenciar el desenvolvimiento lógico de los acontecimientos, que tan claro aparece en la novela. En cambio de este defecto, casi común á todas las obras que del libro pasan á la escena, el drama *Baraonda* posee, entre otras cualidades, una gran fuerza de observación y un diálogo sobrio y lleno de vida.

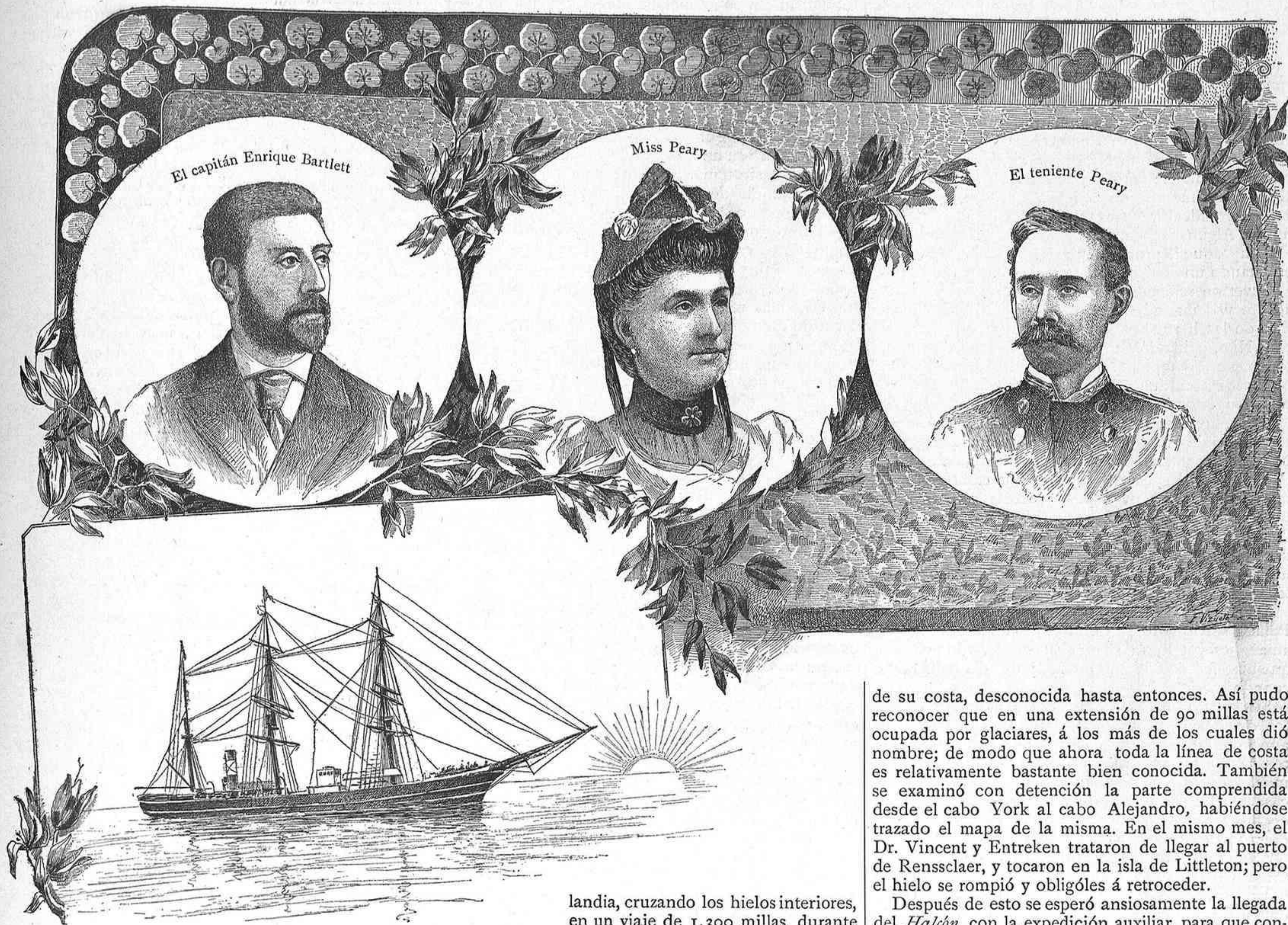
## DE LA CURABILIDAD DE LA DIABETES

Durante mucho tiempo, la *diabetes* ha sido considerada como incurable; los recientes trabajos de las eminencias médicas han destruído ese error.

En la sesión del 5 de mayo de 1887, la Sociedad de Medicina de París dió lectura de un informe del Sr. Dr. Boulomié, en el cual se dice que sobre 70 casos de *diabetes* observados por él, el Sr. Dr. Martineau ha obtenido 67 curaciones rápidas y definitivas, los tres otros casos no han sido más que de alivio.

En un folleto que se envía gratis y franco á toda persona que lo pida, un sabio farmacéutico químico de París, Sr. Dr. F. Roger, 112, rue de Turenne, París, estudia la *diabetes* y trata de su curación.

En Madrid, GAYOSO y MORENO, Arenal, 2, son depositarios del folleto y de la *Quina anti-diabética Rocher*.



El ballenero *Halcón*

LA EXPEDICIÓN ÁRTICA DE PEARY

AL NORTE DE GROENLANDIA

La expedición de Peary al Norte de Groenlandia, con la que salió en su busca, ha regresado ya á San Juan de Terranova al cabo de dos años de ausencia; allí quedan, sin embargo, todavía el mismo teniente Peary y dos compañeros, que permanecerán un año más en las regiones árticas. El éxito de la expedición es comparativamente un fracaso, pues no se ha llenado el principal objeto, aunque sí obtenido algunos buenos resultados secundarios.

La expedición salió de Terranova en el ballenero de vapor *Halcón* en julio de 1893, componiéndose del teniente Peary y su esposa, una nodriza, la señora Cross, y diez jóvenes, ansiosos de distinguirse en la exploración ártica. Dos de ellos, Entreen y Astrup, habían acompañado ya al teniente en su viaje anterior; los otros, el Dr. Vincent, y los Sres. Baldwin, Clarke, Davidson, Carr, Lee, Stokes y Swain, eran novicios; también iba un negro, llamado Mat-Henson, que estaba al servicio de Peary. El *Halcón* llevaba á bordo suficientes provisiones, y todas las piezas necesarias para montar una casa en la bahía de Bowdoin, á los 74° 44' de latitud Norte. A esta casa se le dió el título de Alojamiento del Aniversario. Peary propuso caldearla durante todo el invierno con petróleo, y llevaba una dinamo para generar la electricidad y producir luz.

Esta expedición excitaba el mayor interés, porque la señora Peary, que estaba encinta, debía dar á luz muy pronto un hijo. Esto sucedió el 12 de septiembre de 1893, y con la madre regresó una niña que tenía ya doce meses cuando llegó á su país.

El propósito de Peary al emprender esta expedición era primeramente inspeccionar algunas tierras que había visto antes al Norte de Groenlandia; y también deseaba explorar la costa oriental de aquel país, al Sud del cabo Bismarck, el punto más lejano á que se ha llegado hasta ahora por aquella parte. En su primera expedición, la de 1881, con su esposa y sus compañeros, Peary había invernao en Groen-

landia, cruzando los hielos interiores, en un viaje de 1.300 millas, durante el cual descubrió que Groenlandia era realmente una isla. Las masas de tierra que en su primer viaje vió, mirando hacia el Norte desde la bahía Independencia, á los 81° 47' de latitud Norte, punto extremo que había alcanzado entonces, eran las que se proponía explorar en su segunda expedición.

Quando el barco llegó á su destino, en 29 de julio, Peary y sus compañeros desembarcaron en seguida, y el barco los dejó entregados á la soledad del invierno ártico. El otoño se consagró á la caza, á fin de que no faltara después carne fresca, ni despojos para los perros, de los cuales se contaban trescientos, que debían emplearse para tirar de los trineos sobre el hielo de tierra firme. Las provisiones necesarias fueron llevadas á la cima del cabo de hielo para sepultarlas allí, y en 6 de marzo la expedición emprendió la marcha, componiéndose de ocho personas, Peary, Astrup, Entreen, Dr. Vincent, Baldwin, Clarke, Davidson y Lee. Desde el principio reinó muy mal tiempo; el viento soplabá á razón de 48 millas por hora y el termómetro bajó hasta 50, 55 y 60° bajo cero. Varios hombres quedaron paralizados por el frío, y fué necesario dejarlos volver, con lo cual la partida se redujo al número de cuatro hombres. Hallábanse entonces á la altura de 5.500 pies sobre el nivel del mar; y los perros comenzaban á morir; pero los expedicionarios lucharon sin arredrarse, hasta que Peary, renunciando á la tentativa, mal de su grado, volvió á la estación con sus compañeros, llegando á ella el 20 de abril. Habían atravesado solamente un espacio de 130 millas, con noventa y dos perros y doce trineos, y volvían solamente con veintiséis de aquéllos, habiendo abandonado todos los segundos.

Peary anunció entonces su resolución de permanecer en Groenlandia hasta el año siguiente, y hacer otra tentativa para conseguir su propósito. Hugo Lee, y Mat Henson, el criado de Peary, consintieron en quedarse con él. Durante la primavera, después que todos se hubieron restablecido de sus penalidades, emprendieron exploraciones en menor escala: Peary y Lee fueron por el Sud hasta el cabo York, lo cual les permitió descubrir un meteorito que ha estado allí desde el tiempo de la expedición de Juan Ross en 1848. En el mes de mayo, Astrup fué en trineo á la bahía de Melville, y exploró 150 millas

de su costa, desconocida hasta entonces. Así pudo reconocer que en una extensión de 90 millas está ocupada por glaciares, á los más de los cuales dió nombre; de modo que ahora toda la línea de costa es relativamente bastante bien conocida. También se examinó con detención la parte comprendida desde el cabo York al cabo Alejandro, habiéndose trazado el mapa de la misma. En el mismo mes, el Dr. Vincent y Entreen trataron de llegar al puerto de Rensselaer, y tocaron en la isla de Littleton; pero el hielo se rompió y obligóles á retroceder.

Después de esto se esperó ansiosamente la llegada del *Halcón*, con la expedición auxiliar, para que condujera á su país á los compañeros de Peary. Estos últimos salieron de Terranova en 7 de julio último, al mando del capitán Enrique Bartlett; pero el hielo tenía tal espesor, que el barco no pudo atravesarle. En su consecuencia, se estableció comunicación con la orilla, y el vapor cruzó por el golfo de Inglefield en dirección al cabo Faraday, para buscar á los naturalistas suecos Bjorling y su compañero, extraviados hacía tiempo. No se encontraron vestigios allí, ni tampoco en las islas Carey, que fueron visitadas en la parte Norte; de modo que era de creer que aquellos desgraciados jóvenes y su tripulación habían perecido. El buque regresó, y después de ocho días de lucha con los hielos, abrióse paso hasta la bahía de *Halcón*, donde llegó el 20 de agosto. Se emplearon seis días allí, desembarcándose diez toneladas de carbón y las provisiones necesarias para Peary. Su señora se trasladó á bordo, con los demás compañeros del teniente, y el *Halcón* emprendió el viaje de regreso á Terranova. Peary quiso acompañarlos hasta el cabo York para embarcar el meteorito; pero la orilla estaba obstruída por el hielo, y el barco no pudo acercarse. Peary volvió al Norte en el bote del ballenero. El *Halcón* llegó á Terranova el 15 de septiembre, sin novedad á bordo, y el 17 se hizo á la vela para Filadelfia, donde la expedición se disolvió.

En cuanto á la partida auxiliar, fué muy afortunada por lo que hace á sus trabajos científicos. El profesor Chamberlain, de la Universidad de Chicago, que era uno de los expedicionarios, exploró diez y siete glaciares; y el profesor Libbey, de Princeton, se consagró á reconocer las profundidades y temperaturas del mar con el mejor éxito.

En cuanto á los trabajos de Peary en el año que viene, las opiniones discrepan bastante; pero los más de sus compañeros creen que tiene muy pocas probabilidades de alcanzar buen éxito. Debe advertirse que solamente cuenta con un auxiliar, su compañero Lee; y es realmente una empresa desesperada para aquellos dos hombres aventurarse sin el necesario auxilio en aquellas desoladas regiones. Pero por otra parte, Peary ha hecho casi lo mismo antes; es hombre que tiene confianza en sí mismo; sabe infundirla á los otros, y su experiencia natural respecto á las condiciones árticas basta para que sepa distinguir entre la empresa y la temeridad. - X.

## SIMILIA SIMILIBUS

Caverton vio por primera vez a Nita Brunson cuando él era un jovencito de diez y ocho años y ella una linda joven: la gracia de la muchacha sedujo al mancebo, y desde aquel instante la llama del amor se encendió en su corazón. Un año después Caverton observó que Nita tenía algunos defectillos físicos y morales; pero a pesar de ello, siguió cada vez más enamorado de la joven, que era para él un verdadero ideal y cuya imagen no le abandonaba nunca. Algunas escenas presenciadas que hacían más seductora aún a la joven, y seguía mirándola, como superior a todas las mujeres.

Caverton reflexionó, sin embargo, que el carácter adusto y demasiado severo de la madre y las envidias de las hermanas debían molestar con frecuencia a Nita, irritándola muy a menudo. Para Caverton, todos estos detalles eran originalidades que hacían más seductora aún a la joven, y seguía mirándola, como superior a todas las mujeres.

Así se explica que, cuando hubo concluido su tercer año de estudios mayores, solicitara la mano de Nita, comprometiéndose con ella formalmente.

Tres años después, Caverton había cambiado bastante; su bigote, muy espeso, parecía sombrear su rostro, y las mejillas no estaban ya tan tersas, sin duda porque había trabajado mucho y desesperadamente para realizar antes sus propósitos y disfrutar un poco de la escasa felicidad que a cada cual puede tocarle en este mundo.

Después de haber trabajado con éxito dos años en París, resolvió volver a Londres en busca de la mujer amada, creyendo ya segura su suerte, y lo primero que hizo fue decirle que podía fijar el día de la boda cuando quisiese.

Si Caverton hubiese reflexionado sobre los defectos que en otro tiempo observara en su mujer; más aún, si se hubiese dejado llevar por sus presentimientos, quizás no hubiera dado este paso, a pesar de lo mucho que a Nita amaba; pero no lo hizo así, y se casó con el firme propósito de hacer por su parte cuanto fuese preciso para que por su culpa no pudiera turbarse nunca la felicidad conyugal.

Cuando se amuebló y adornó su habitación, Caverton tuvo empeño en que el aposento de su esposa fuera un modelo de elegancia, y que todo armonizara en aquella morada donde se proponían ser felices.

Los esposos Caverton fueron a vivir a Kensington: a Nita le pareció allí la vida triste y monótona, y apenas pasaba día sin que por algo se lamentara, pues no encontraba nunca las cosas a su gusto. Al fin Caverton no pudo menos de levantar la voz, pronunciando algunas palabras amargas.

Todos sus temores se confirmaban poco a poco, y la perturbación que había previsto antes de su matrimonio parecía ahora inevitable. No pasaba día sin que ocurriera algún incidente que indicase que la felicidad conyugal se convertiría muy pronto en un verdadero infierno.

El carácter de Caverton se agrió mucho, porque el hombre comprendía que era inevitable una vida de lucha; ya no había palabras cariñosas para él, sino sátiras e indirectas de mal género; nublabase su horizonte, y veía próxima la tempestad.

En tal estado de cosas, un incidente aumentó de pronto la tirantez de relaciones entre los dos esposos.

La amiga de infancia de Nita, su compañera de colegio y confidenta, Catalina, se había casado con un hombre muy rico llamado Douglas, tipo extravagante y muy feo, pero a quien se perdonaba todo por sus inmensos bienes, y que podía proporcionar a su mujer toda la felicidad que se compra con dinero.

Nita solía ir a visitarla todas las noches, y pasaba en su casa largos ratos, hablando siempre de los contratiempos que sufría en la suya. Caverton no hizo comentarios sobre el hecho; pero cuando se le presentó una invitación de Douglas para asistir a una de sus reuniones, contestó negativamente.

— Pero, exclamó Nita, ¿por qué no has de ir?

— No puedo decírtelo, y tengo mis razones para callarlo, contestó el esposo; pero si tú supieras lo que yo acerca de ese hombre, seguramente no desearías entrar en su casa.

— ¡Eso es absurdo!, replicó Nita. Ignoro lo que puede haber en contra de ese caballero; pero sé que siempre están muy concurridas sus reuniones, y no veo una razón para que nosotros no vayamos, yendo como van a ellas personas dignas e importantes.

Transcurrió una semana, durante la cual Caverton, sin hablar apenas con Nita, pasó las horas lamentándose de su suerte y de haber perdido su libertad para toda la vida, sin la menor esperanza de ser nunca dichoso con la mujer que tanto había amado.

Al fin llegó la noche en que los señores de Dou-

glas debían dar su anunciada reunión; y cuando Caverton se dirigió a su casa a la hora de costumbre, estaba dispuesto a proceder con la mayor firmeza, y no dudaba que se haría respetar de Nita.

Cuando se anunció que la comida estaba servida, Nita fue a sentarse a la mesa, vistiendo uno de sus trajes más elegantes, lo cual indicaba bien claramente su resolución de ir a la reunión de los Douglas.

Caverton no se arredró, y quiso llegar hasta el fin a toda costa, sin temer las consecuencias.

— Nita, díjole de pronto, ¿por qué te has puesto tu mejor vestido de seda y tus brillantes?

— Tu pregunta es una tontería, exclamó Nita con acento de cólera y sorpresa; yo conocí a mi amiga antes que a ti, y no tienes razón para oponerte a que vaya a verla.

— Hija mía, repuso Caverton, creo que ya hemos discutido ese punto, y hasta inútil me parece repetirte que no puedo consentir en que vayas.

Siguió un instante de silencio; pero de repente Nita se levantó con violencia, dejando caer la taza y platillo de china en que tomaba su té, y acercándose a su esposo le dijo con marcada frialdad:

— Cuando le haya pedido a usted permiso para ir a esa reunión, le será dado negármelo.

Caverton cometió un error; debía haber replicado con firmeza a su mujer; pero con ánimo de evitar una cuestión, siguió comiendo el pedazo de queso que tenía en su plato, sin decir palabra.

Mas en el mismo instante sintió un golpe que hizo saltar el cuchillo de su mano, y en la mejilla el calor que produce un fuerte bofetón.

Caverton se puso en pie al punto; pero su esposa había salido ya del comedor; la cólera le dominó un momento, é hizo ademán de precipitarse hacia la puerta; mas luego permaneció inmóvil, aunque su mano temblaba por la excitación del momento. Los criados habían sido testigos de aquella humillación, y esto era lo que más le enojaba. Sin embargo, había vuelto a sentarse, y cinco minutos después se levantó con cierta expresión alegre; estaba convencido de su fuerza; tenía el derecho que asiste al hombre y quería ser amo de su casa; el estímulo producido por el golpe le hizo olvidar la afrenta; ahora sabía ya la línea de conducta que debía seguir.

Dirigióse a su aposento, revolvió un rato en los cajones de su cómoda, cogió varios útiles y una bujía encendida, y trasladándose a cierto corredor de la casa, se subió en una silla y clavó algunos clavos en una pequeña puerta excusada para que no pudieran abrirla. Hecho esto, se encaminó hacia la sala, donde tenía la seguridad de encontrar a Nita, y en efecto, la vio dando la última mano a su tocado.

Nita dirigió una mirada a su alrededor y pudo observar que su esposo, sacando la llave de la puerta, cerraba esta última por fuera.

Caverton hubiera dado seguramente algo bueno por ver en aquel momento a su iracunda esposa, pero le habría intimidado ver su espantosa palidez. Nita temblaba de cólera. Su altivez y su desdén convirtieron en odio, y pasó más de una hora antes que algunas lágrimas brotasen de sus ojos; pero lágrimas de resentimiento, más bien que de contrición.

Poco después, Caverton se juzgaba el más desgraciado de los hombres, y se calificaba a sí propio de cobarde y de tirano, aunque no dejaba de reconocer la necesidad de proceder como lo había hecho. A la mañana siguiente hubo de almorzar solo, y salió a evacuar sus diligencias diarias triste y preocupado, pues en vez de la mujer ansiosa de reconciliarse, que él esperaba, no veía más que una esposa indiferente.

Así pasó una semana, siendo los días cada vez más insoportables para Caverton, que ardía ya en deseos de estar en buena inteligencia con su esposa; pero su dignidad ofendida impedía dar el primer paso.

Si hubiera sabido que Nita suspiraba, experimentando sensaciones análogas a las suyas, es muy probable que hubiera cedido; pero temía ser rechazado por su esposa. Esta, por su parte, mostrábase altiva porque veía que Caverton no quería ceder; pero al fin reconoció interiormente su falta, y comprendiéndolo así, pronto comenzó a desistir de mantenerse en su orgullosa actitud.

Apenas Nita hubo reconocido que ya no vivía dentro de la esfera de las simpatías y caricias de su esposo, se persuadió de que unas y otras eran realmente lo que más apreciaba, y volvió a experimentar las mismas sensaciones que cuando conoció a Caverton y hubiera querido tenerle siempre a su lado.

De tal modo influían en ella estos recuerdos, que en más de una ocasión estuvo a punto de poner término a semejante estado de cosas, pidiendo el perdón de su falta; y una vez en que iba a hacerlo, se le ocurrió precisamente a Caverton salir del aposento en que juntos estaban.

Después de la silenciosa comida de costumbre, los dos habían cogido un libro; pero cualquiera de ellos hubiera podido observar que el otro no volvía muchas páginas.

«¿Cómo podrá ser tan tenaz y tan orgullosa?, decía Caverton. ¿Cómo no comprenderá que aquí no debe haber más amo que yo, ni imperar más voluntad que la mía?»

Y como estas preguntas le sugirieron toda una serie de tristes reflexiones, salió de la habitación en el mismo momento en que Nita, comprendiendo que Caverton no podía proceder de otro modo y reconociendo su error, sentía las lágrimas agolparse a sus ojos y se disponía a pedir perdón a su ofendido esposo.

Así se aplazó una reconciliación que tanto deseaban los dos.

Los días siguientes fueron terribles para Caverton, para quien aquella situación era un verdadero martirio; triste y cabizbajo, absorbíase a veces en sus reflexiones, y a menudo se le oía exclamar: «¡No quiero ceder, no lo haré de ningún modo, porque yo no he cometido ninguna falta, y no daré el menor paso que pueda considerarse como una humillación!»

El pobre marido, no pudiendo avenirse con una existencia tan intolerable, estaba resuelto a conseguir la reconciliación de una manera u otra, ó a prescindir de todas las consideraciones y de las conveniencias sociales, pidiendo el divorcio.

«Si hubiese culpa por mi parte también, decía con expresión desesperada, si yo le hubiese faltado, si mediase injuria por ambas partes, todo se arreglaría muy pronto.»

Esta última reflexión le sugirió de pronto un medio para cambiar el estado de cosas, y resolvió ponerle por obra al día siguiente. Al volver por la noche a su casa, Caverton estaba tan impresionado por lo que se proponía hacer, que apenas podía hablar, y Nita observó muy pronto que su esposo estaba más grave y reservado que otras veces.

Sin embargo, cogió su libro, aunque sin ánimo de leer, y aparentando que lo hacía, entregóse a tristes reflexiones. Caverton la miraba ahora fijamente, repitiéndose en su interior las palabras: «¡Es preciso, es preciso; debo hacerlo!»

— Nita, dijo de pronto, el enrejado de la chimenea está muy sucio. ¿Por qué no se limpia como es debido?

— No lo he observado, contestó Nita sin levantar la cabeza, y elevando más el libro para que no se viera su rostro.

Caverton tiró de la campanilla; había previsto esta escena mentalmente desde algunos días antes, tanto que ahora le parecía familiar; era su plan puesto en acción.

Un momento después se presentó el criado.

— El enrejado de la chimenea, dijo, no se ha limpiado hoy; vea usted de hacerlo ahora mismo, y vuelva aquí con los demás criados.

Nita miró a su esposo con expresión de curiosidad a la vez que de inquietud.

A los pocos minutos llegaron los individuos de la servidumbre.

— Denme ustedes los cepillos, dijo Caverton. Y alargándolos a su esposa, añadió:

— Nita, limpia en seguida ese enrejado.

Nita miró a su marido con la mayor atención, abriendo desmesuradamente los ojos.

— ¿Me oye usted?, preguntó Caverton. Es preciso limpiar ese enrejado, y ahora mismo.

— ¿Está usted loco?, exclamó Nita.

Apenas pronunciadas estas palabras, el esposo hizo lo que en aquel instante le parecía una cosa fácil y familiar; dió un paso hacia su mujer, levantó el brazo, y la palma de su mano produjo un chasquido al chocar contra la pálida mejilla de su esposa.

Los criados salieron en el mismo instante, y Nita no pronunció una sola palabra, ni profirió la menor queja.

Consumado su acto, Caverton tembló; la bilis le ahogó, y hubiera querido gritar; mas haciendo un poderoso esfuerzo se dominó para mirar a su esposa.

Nita, con la mejilla enrojecida, fijaba también la vista en su marido, y muy pronto las lágrimas brotaron de sus ojos.

Entonces Caverton abrió sus brazos, y los esposos se reconciliaron cariñosamente.

Si en la vida hay días que pueden compensar las tribulaciones pasadas, aquel fue seguramente uno de ellos para los dos esposos, cuyas almas volvieron a quedar unidas como lo estaban sus brazos, y cuyos corazones debían palpitar en lo sucesivo tan próximos uno a otro como se hallaban en aquel instante sus mejillas.

TRADUCIDO POR E. L. VERNEUIL



UN FILTRO AMOROSO cuadro de Edgardo Bundy

## SECCIÓN CIENTÍFICA

## LAS GRÚAS-CABRIAS DERRICKS

Estos nuevos aparatos elevatorios son de origen americano, y las ventajas que ofrecen hacen que su uso se generalice rápidamente en los Estados Unidos para la construcción de puentes, edificios y ferroca-

en una botella hasta el ras exacto del cuello de ésta sin peligro de romper el vidrio.

La figura 1 representa la instalación de las grúas-cabrias tubulares de vapor empleadas en la erección del Palacio de Justicia de la antigua ciudad de los mormones (Salt-Lake-City) en el Estado de Utah: la altura de su mástil vertical es de 25 metros, la longitud de su balancín de 23 y el peso que pueden elevar de 5.000 kilogramos.

los cuatro aparatos bastaban para cubrir enteramente con su campo de acción el rectángulo de  $100 \times 42'70$  metros sobre que se alza el edificio. Gracias á los pedestales previamente dispuestos no hay necesidad de mudar de sitio los aparatos antes de terminar completamente la construcción, pues aquéllos se disponen á una altura tal que los balancines puedan oscilar siempre á un nivel tan alto como lo exija la elevación total del edificio.

Para combinar la ligereza con la solidez y la potencia, los mástiles y los balancines de estas grúas-cabrias son de hierro hueco, de donde les viene el nombre de *tubular derricks*; y para facilitar su transporte esas dos largas piezas tubulares son desmontables en varias piezas, según sus dimensiones, sin que ninguna exceda de seis metros y medio. Por esto se les llama también *sectional derricks* ó *tubular sectional derricks*. Estas piezas se unen por simples juntas escurridizas.

Otra variedad de *sectional derricks* son las grúas-cabrias cuyos mástil y balancín están contruidos con piezas de madera sólidamente ensambladas y fácilmente desmontables.

Los cables de cáñamo de Manila ó de alambre galvanizado, por medio de los cuales se verifica á distancia la maniobra de la grúa-cabria, se extienden á lo largo del balancín y del mástil, pasan por la base del aparato y atraviesan el pedestal para dirigirse luego al motor y arrollarse á los tambores.

La figura 2 representa otro tipo de grúa-cabria aplicado á la construcción del Palacio del Gobierno de Charleston: en ella el balancín es transversal y de uno á otro extremo del mismo corre un trolley que lleva el peso. Su instalación exige aún menos sitio que la de los aparatos antes mencionados, puesto que el balancín está articulado, no al pie del mástil, sino en un punto elevado de éste. En los ejemplares reproducidos en la figura 2 el mástil tiene 18'30 metros de altura y el balancín mide 14'60 de longitud: el peso levantado es de 7.000 kilogramos.

Todos estos tipos de grúas-cabrias y otros análogos tienen de común que reemplazan los andamios, tan costosos y difíciles de montar, desmontar y trasladar de un punto á otro.

Han tenido un gran éxito y son en los Estados Unidos tan solicitados por los canteros, como por los contratistas de carga y descarga y de construcciones.

Las fábricas de estos aparatos no pueden apenas satisfacer los pedidos que de ellos se hacen, después de haber sido reconocidas las ventajas prácticas que

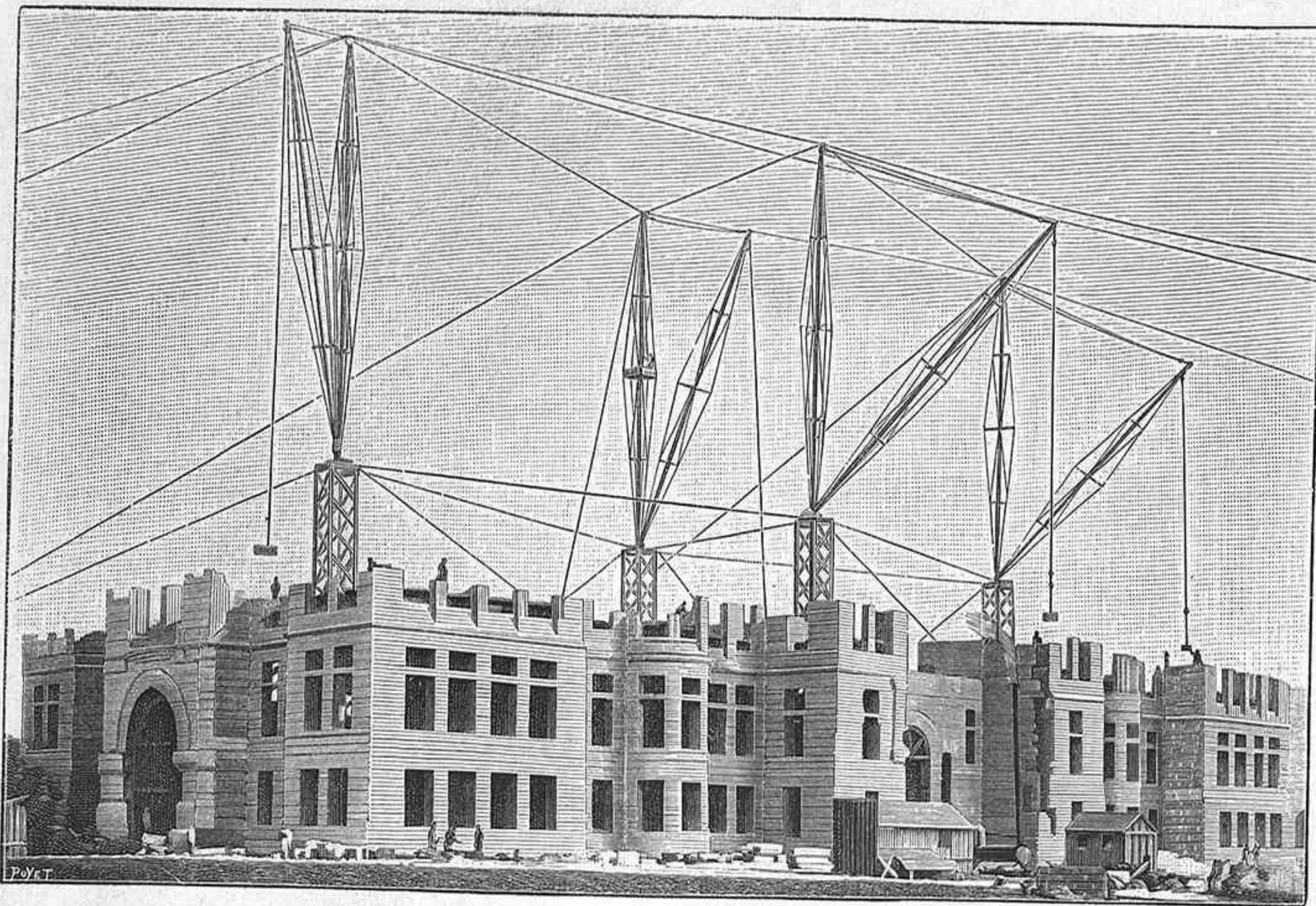


Fig. 1. - Construcción del Palacio de Justicia de la ciudad del Lago Salado (Estados Unidos) con las grúas-cabrias americanas (de fotografía)

riles, para la explotación de las canteras, la colocación de pilotajes, para el servicio de arsenales, docks, almacenes, establecimientos metalúrgicos, astilleros, fábricas y talleres de todas clases; en una palabra, dondequiera que haya pesos que levantar.

Muy ligeros, con relación á su potencia, que les permite maniobrar fácilmente con pesos de 20.000 kilogramos, muy sólidamente contruidos y al mismo tiempo fáciles de instalar, desmontar y transportar, no es extraño que con tales cualidades puedan estos aparatos en poco tiempo reemplazar á todos los de la misma fuerza usados hasta ahora.

Los aparatos representados en nuestra figura 1 se componen esencialmente de un mástil que se mantiene levantado verticalmente por medio de cables que arrancan de su extremo superior, y de un balancín articulado al pie de dicho mástil de modo que pueda girar con él alrededor de su eje y adoptar todas las inclinaciones necesarias, desde la posición vertical á la horizontal. Participando de esta suerte de las grúas por el balancín y de las cabrias por los cables, están bien designados estos aparatos con el doble nombre que les damos.

En los Estados Unidos, como en Inglaterra, denominanse generalmente *Derricks* todos los aparatos destinados á elevar grandes pesos, aplicándose á éstos un nombre específico asociado al nombre genérico; así una grúa es *crane derrick*, una cabria *guy derrick*, y por lo tanto los que nos ocupan debieran llamarse *crane guy derricks*; pero en su país de origen se les denomina simplemente *crane derricks* ó *guy derricks*, lo cual justifica aún más nuestra denominación de grúas cabrias.

Según los pesos que haya de levantar el aparato es movido por una máquina de vapor, por un caballo ó por hombres: en el caso de un motor de vapor la fuerza de éste es ordinariamente de diez á doce caballos. Los cables de tracción se arrollan por lo general á dos tambores, de los cuales el uno sirve para gobernar el balancín y el otro la subida ó bajada del fardo. Para maniobrar con las grúas-cabrias americanas un peso de siete á ocho toneladas basta perfectamente un tambor de 30 á 35 centímetros de diámetro.

En los modelos actualmente contruidos, la sensibilidad de los frenos es tal que una pequeña presión de la mano es suficiente para determinar la ascensión ó el descenso, lo mismo de la carga más pesada que de la más ligera, y siempre con la comodidad y regularidad mayores. El descenso es tan fácilmente dirigible que se puede introducir un tapón de corcho

Antes de emplear uno de estos aparatos los constructores lo ensayan suspendiendo en el centro del balancín, puesto éste en sentido horizontal, un peso de 1.360 kilogramos, muy superior al esfuerzo que debe ejercer este punto durante el funcionamiento. En la construcción del Palacio de Justicia de la

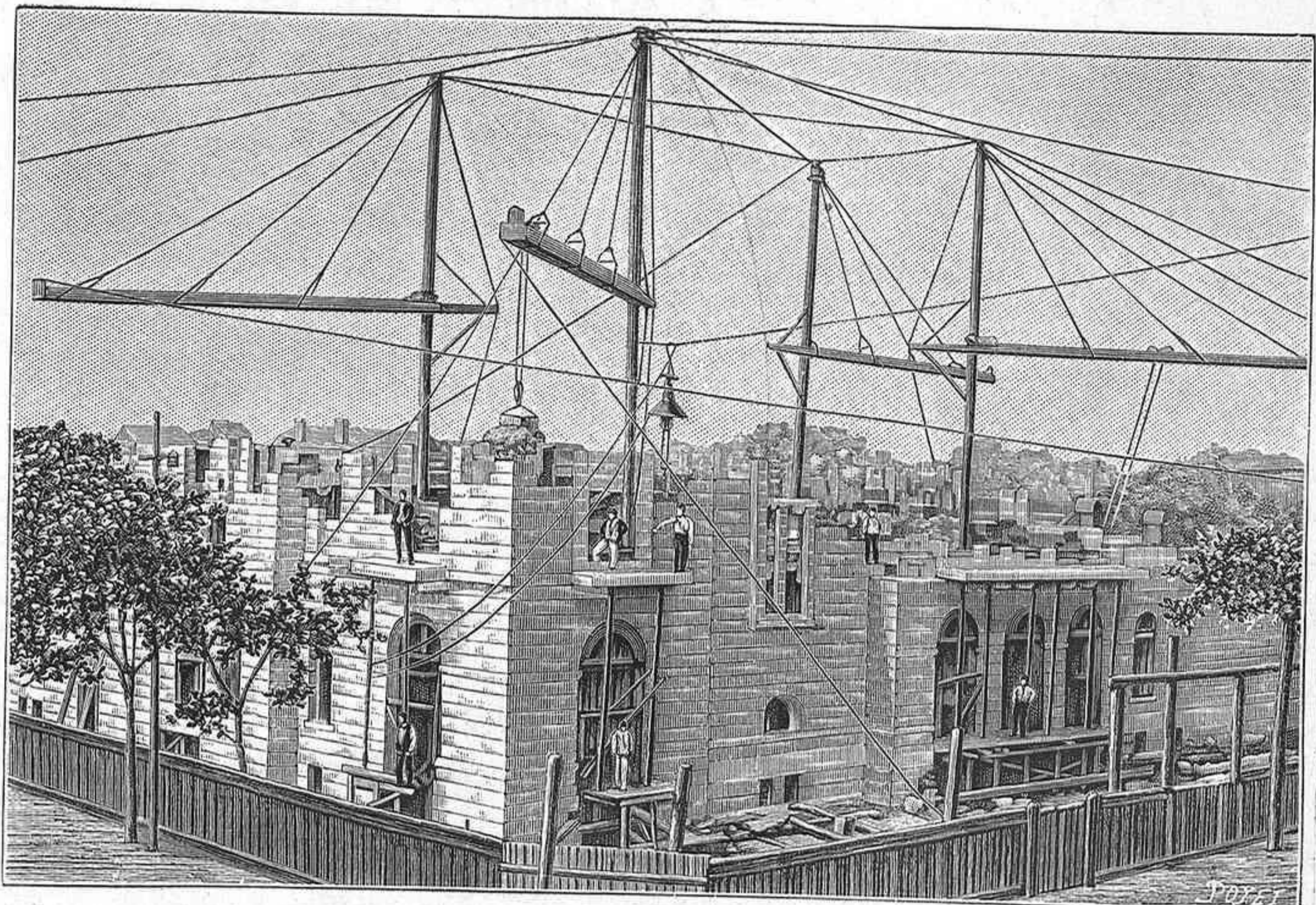


Fig. 2. - Otro tipo de grúas-cabrias aplicado á la construcción del Palacio del Gobierno en Charleston (de fotografía)

ciudad del Lago Salado se han empleado cuatro grúas-cabrias; instaladas, como se ve en la figura 1, dentro de las paredes de la fachada del edificio, ocupando los cuatro vértices de un losange. Cada una de ellas estaba sostenida por un pedestal de madera que elevaba su base propiamente dicha á 12'20 metros del suelo, de suerte que dada la longitud del balancín cada aparato podía elevar, bajar ó cambiar de sitio los materiales en un radio de cerca de veintiséis metros alrededor de su eje. En otros términos,

resultan de la perfecta racionalidad de constitución y combinación de sus distintos órganos.

Gracias á sus bien estudiadas disposiciones realizan de prisa, bien y con economía todo trabajo que dependa de sus múltiples aplicaciones: es, pues, de esperar que no tardarán en obtener en Europa el éxito que desde su aparición han tenido en los Estados Unidos.

(De La Nature)

E. VIGNES

CURIOSIDADES ARQUEOLÓGICAS DE COLOMBIA

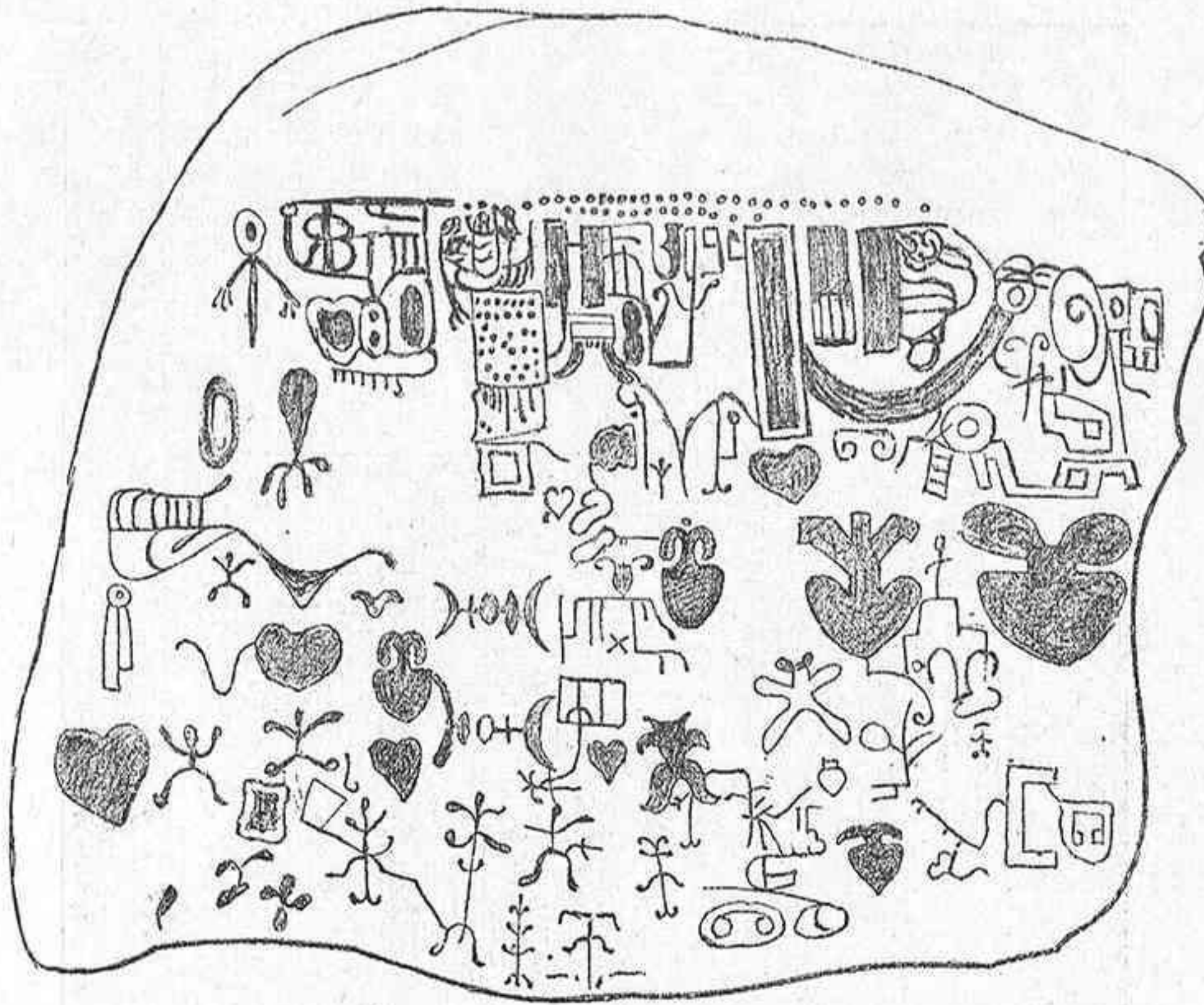
La piedra labrada de Aibe

Entre las láminas de la comisión corográfica que recorrió casi todo aquel país, á las órdenes del general Codazzi, se halla reproducida una de las curiosidades prehistóricas más dignas de llamar la atención del viajero ilustrado. Hállase este notable monumento arqueológico en la orilla izquierda del alto Magdalena, cerca de un pueblecito llamado Aipe, de donde se deriva el nombre con que se le distingue.

Deseoso yo de estudiarlo y de comprobar la exactitud del dibujo de sus inscripciones jeroglíficas, de paso para el Sur del Tolima, me trasladé al lugar donde la piedra se halla, y vi que en efecto la copia está hecha á toda conciencia.

La piedra, que es uno de los muchos peñones erráticos desprendidos al levantarse la cordillera, es de un conglomerado arenisco muy compacto, cementado por sílice con algo de cal, y ocupa, como el álveo del río, el centro de uno de los muchos lagos que cubrieron la dilatada llanura, y formaron con sus sedimentos las tierras hoy cultivables, antes del desagüe general, por la rotura de sus diques, á que sin duda contribuyeron las avenidas del Magdalena.

A la llegada de los españoles, los indios *natagaimas* celebraban cerca de aquel lugar una especie de feria ó mercado periódico, al que concurrían muchas tribus desde largas distancias á cambiar sal y mantas de algodón de la altiplanicie por polvos y objetos de



La piedra labrada de Aipe, dibujo de D. José M.<sup>a</sup> Gutiérrez de Alba

oro, metal muy abundante en los aluviones de toda la comarca. Hay en el país la creencia general (y el mismo Sr. Codazzi participa de ella) de que aquellas figuras grabadas en la piedra son como una historia ó un recuerdo de las transacciones de aquel mercado.

Yo creo que aquellas inscripciones son de un ori-

gen mucho más remoto, y su significación de mayor importancia. Para emitir esta opinión, me fundo en que los signos en que dejó el recuerdo de ciertos hechos memorables la raza indígena de época más ó menos próxima al descubrimiento, están hechos por lo general con incorrección en las líneas y siempre con tinta roja muy adherente; mientras que en la piedra labrada de Aipe se ha empleado el buril y la tinta oscura, y los signos tienen una gran corrección en sus líneas, simetría en sus formas y cierta semejanza en las figuras con algunas inscripciones egipcias.

Deseoso de que los hombres versados en la ciencia arqueológica pudieran encontrar la clave para descifrar aquellos misteriosos signos, he consultado con algunos sabios, y entre ellos con mi respetable amigo el canónigo Sr. G. Toni, de Milán, que en *L'Esplorazione Commerciale* había tenido la amabilidad de dar á conocer una humilde conferencia mía, pronunciada en la Sociedad Geográfica de Madrid, sobre otros monumentos prehistóricos de la misma república. Para ello envié al Sr. Toni una copia fiel de la piedra de Aipe, como la que hoy remito con igual objeto á LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA, y espero que las investigaciones de personas competentes consigan la gloria de interpretar la inscripción, que tal vez daría mucha luz sobre la historia de aquellas regiones y las razas que en remotos tiempos fueron sus pobladoras.

JOSÉ M.<sup>a</sup> GUTIÉRREZ DE ALBA

**PAPEL ANTI-ASMÁTICOS BARRAL**  
 PRESCRITOS POR LOS MÉDICOS CELEBRES  
 EL PAPEL O LOS CIGARROS DE BUN BARRAL  
 disipan casi INSTANTANEAMENTE los Accesos.  
 DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.

**FUMOUZE-ALBESPEYRES**  
 78, Faub. Saint-Denis  
 PARIS  
 y en todas las Farmacias.

**JARABE DE DENTICION**  
 FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES PREVIENE Ó HACE DESAPARECER  
 Los SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTICION  
 EXIJASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS.  
 LA FIRMA DELABARRE DEL DR. DELABARRE

**PUREZA DEL CUTIS**  
 LAIT ANTEPHÉLIQUE  
**LA LECHE ANTEFÉLICA**  
 para ó mezclada con agua, limpia  
 PEGAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA  
 SARPULLIDOS, TEZ BARROSA  
 ARRUGAS PRECOCES  
 EFLORESCENCIAS  
 ROJECES  
 y conserva el cutis limpio y sano

**Pildoras y Jarabe DE BLANCARD**  
 Solucion **BLANCARD**  
 y **Comprimidos de Exalgina**  
 Con Ioduro de Hierro Inalterable.  
**ANEMIA**  
**COLORES PÁLIDOS**  
**RAQUITISMOS**  
**ESCRÓFULOS**  
**TUMORES BLANCOS, etc., etc.**  
 JAQUECAS, COREA, REUMATISMOS  
**DOLORS!** DENTARIOS, MUSCULARES,  
 UTERINOS, NEURALGICOS.  
 El mas activo, el mas inofensivo  
 y el mas poderoso medicamento.  
**CONTRA EL DOLOR**  
 Exijase la Firma y el Sello de Garantia. - Venta al por mayor: Paris, 40, r. Bonaparte.

**Enfermedades de la Vegiga**  
 Arenilla, Mal de piedra, Incontinencia,  
 Retención, Cólicos nefríticos, curados por las  
**PÍLDORAS Benzoicas ROCHER**  
 Fl. 5 francos. ROCHER, farmacéutico, 112, r. Turenne, Paris.  
 Léase con atención el folleto ilustrado que se remite contra envío de 1 Peseta.  
 En Barcelona: Vicente Ferrer

**MAREO PELAGINA**  
 RESULTA DOS COMPLETOS en el mayor número;  
 ALIVIO SEGURO en los otros.  
 IMPORTA SABER COMO EMPLEARLO. En Francia, frascos 5.3 y 1 fr. 50  
 E. FOURNIER Farm<sup>a</sup>, 114, Rue de Provence, PARIS.  
 y en las principales Poblaciones marítimas.  
 MADRID: Melchor GARCIA, y todas Farmacias.

**VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D.<sup>r</sup> FRANCK**  
 Estreñimiento,  
 Jaqueca,  
 Marestar, Pesadez gástrica,  
 Congestiones,  
 curados ó prevenidos.  
 (Etiqueta adjunta en 4 colores)  
 PARIS: Farmacia LEROY  
 91, rue des Petits-Champs.  
 En todas las Farmacias de España.

**GRAJEAS DEMAZIÈRE**  
**CÁSCARA SAGRADA** IODURO de HIERRO y CÁSCARA  
 Dosadas á 0gr. 125 de Polvo. 0gr. 10 de Ioduro, 0gr. 03 de Cáscara.  
 Verdadero específico del  
**ESTREÑIMIENTO** El mas ACTIVO de los FERRUGINOSOS  
 No produce estreñimiento.  
 HABITUAL  
 PARIS, G. DEMAZIÈRE, 71, Aven. de Villiers. - Muestras gratis á los Médicos.  
 Depósito en todas las principales Farmacias.

**PAPEL WLINSI**  
 Soberano remedio para rápida curación de las Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de Paris.  
 Depósito en todas las Farmacias  
 PARIS, 31, Rue de Selne.

Las Personas que conocen las  
**PÍLDORAS DEHAUT**  
 DE PARIS  
 no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el causan cio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentación empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

**Jarabe de Digital de LABELONYE** contra las diversas Afecciones del Corazon, Hidropesias, Toses nerviosas; Bronquitis, Asma, etc.  
 Empleado con el mejor éxito  
 El mas eficaz de los Ferruginos contra la Anemia, Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, Debilidad, etc.  
**GRAJEAS al Lactato de Hierro de GÉLIS & CONTÉ**  
 Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris.

**ERGOTINA y Grajeas de ERGOTINA BONJEAN** HEMOSTÁTICO el mas PODEROSO que se conoce, en pocion ó en inyeccion ipodermica. Las Grajeas hacen mas fácil el labor del parto y detienen las perdidas.  
 Medalla de Oro de la S<sup>ad</sup> de F<sup>ia</sup> de Paris  
 LABELONYE y C<sup>ia</sup>, 99, Calle de Aboukir, Paris, y en todas las farmacias.

**CARNE y QUINA**  
 El Alimento mas reparador, unido al Tónico mas energético.  
**VINO AROUD con QUINA**  
 Y CON TODOS LOS PRINCIPIOS NUTRITIVOS SOLUBLES DE LA CARNE  
 CARNE y QUINA: son los elementos que entran en la composicion de este potente reparador de las fuerzas vitales, de este fortificante por excelencia. De un gusto sumamente agradable, es soberano contra la Anemia y el Apocamiento, en las Calenturas y Convalecencias, contra las Diarreas y las Afecciones del Estomago y los intestinos. Cuando se trata de despertar el apetito, asegurar las digestiones, reparar las fuerzas, enriquecer la sangre, entonar el organismo y precaver la anemia y las epidemias provocadas por los calores, no se conoce nada superior al Vino de Quina de Aroud.  
 Por mayor, en Paris, en casa de J. FERRÉ, Farmacéutico, 102, rue Richelieu, Sucesor de AROUD.  
 SE VENDE EN TODAS LAS PRINCIPALES BOTICAS.  
 EXIJASE el nombre y la firma **AROUND**

**JARABE ANTIFLOGÍSTICO DE BRIANT**  
 Farmacia, CALLE DE RIVOLI, 150. PARIS, y en todas las Farmacias  
 EL JARABE DE BRIANT recomendado desde su principio, por los profesores Laënnec, Thénard, Guersant, etc.; ha recibido la consagración del tiempo: en el año 1829 obtuvo el privilegio de invención. VERDADERO CONFITE PECTORAL, con base de goma y de ababoles, conviene sobre todo á las personas delicadas, como mujeres y niños. Su gusto excelente no perjudica en modo alguno á su eficacia contra los RESFRIADOS y todas las INFLAMACIONES del PECHO y de los INTESTINOS.

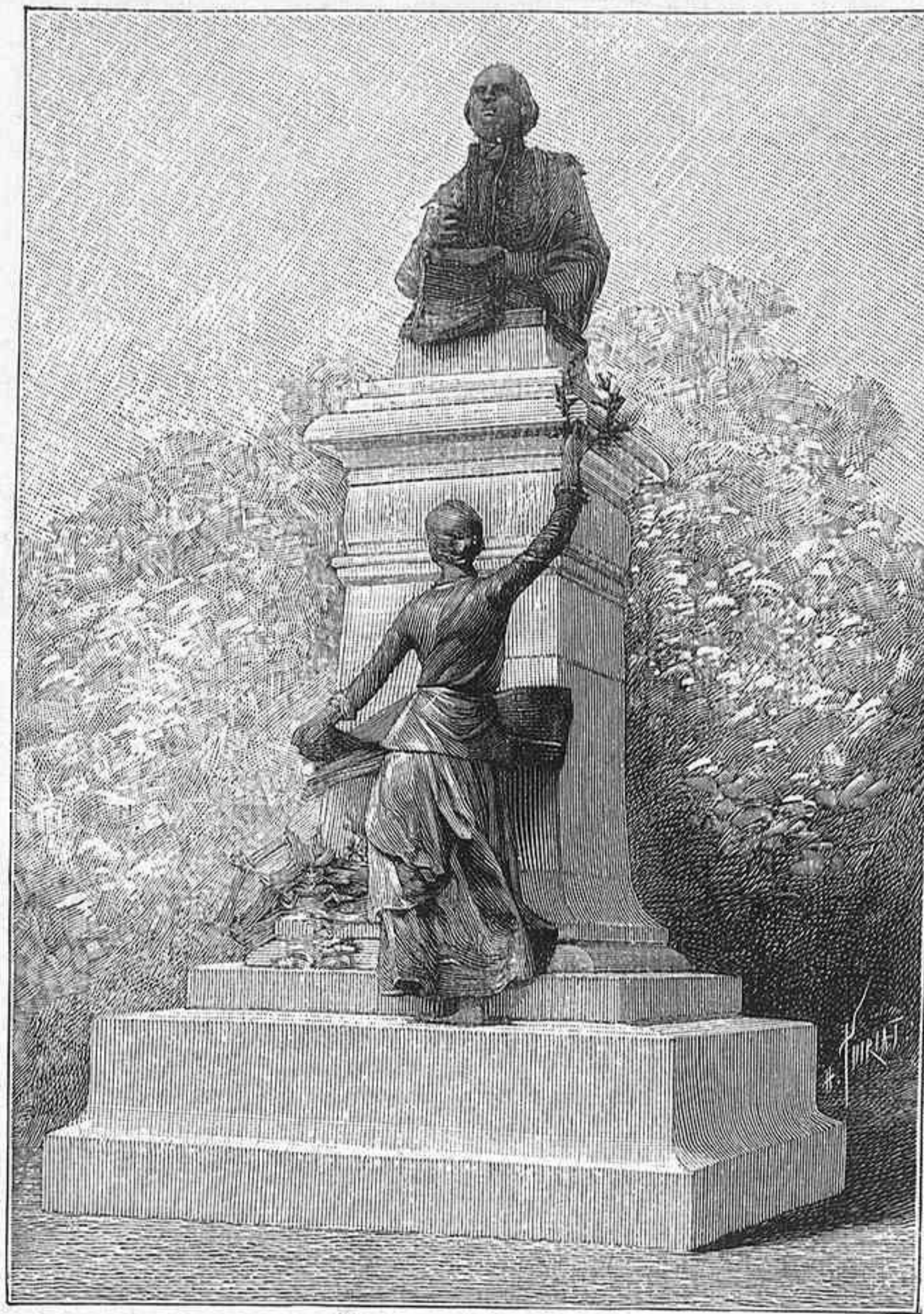
MONUMENTO ERIGIDO Á QUATREFAGES

EN VALLERAUGUE

Cerca de tres años hace que falleció el ilustre naturalista francés Armando de Quatrefages, cuyos retrato y necrología publicamos á raíz de su muerte en el número 531 de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA.

Hoy reproducimos el monumento que para honrar su memoria ha erigido su pueblo natal, Valleraugue (departamento del Gard), y que es obra del celebrado escultor Leopoldo Morice. Este monumento, cuya altura es de cinco metros, consta de un pedestal de piedra en cuya cara anterior hay la figura de una joven que con una mano abre el libro de la ciencia y con la otra levanta una corona que presenta al eminente sabio cuyo busto de bronce completa la obra. A los lados del pedestal el escultor ha colocado con gran habilidad algunos atributos relativos á las industrias del país. En la cara opuesta á la principal se lee la sencilla inscripción *M. de Quatrefages*.

La ceremonia de la inauguración del monumento, que se verificó el día 26 de agosto último, fué una verdadera solemnidad, habiendo concurrido á ella numerosos delegados en representación del Gobierno, del Instituto y de la Academia de Ciencias, y una gran muchedumbre que con su presencia aumentó la importancia de los homenajes oficiales y les dió ese carácter de sentimiento y de respetuoso cariño que sólo las multitudes imprimen en esta clase de ceremonias. — G. T.



Monumento erigido á la memoria de Quatrefages en Valleraugue, departamento del Gard

LIBROS ENVIADOS A ESTA REDACCIÓN

POR AUTORES Ó EDITORES

PRUEBAS DEL ENSAYO DE NUEVAS TEORÍAS fisiológicas de la función asimilatriz, por el Dr. F. Zenitram. — Oportunamente hablamos del libro que con el título de *Ensayo de nuevas teorías fisiológicas de la función asimilatriz* escribió el autor del que hoy nos ocupa: en éste expone el Dr. Zenitram la confirmación de aquellas teorías y da cuenta de dos nuevos descubrimientos, uno el hallazgo de una ley orgánica y el otro el de la fuente de donde se origina el jugo lácteo. Los trabajos del Dr. Zenitram me-

recen, en nuestro concepto, ser leídos por las personas inteligentes en la materia. El folleto se vende al precio de 75 céntimos en Madrid, librería de Fernando Fe; en Barcelona en casa de D. Tomás Martínez (Tallers, 25, 3.º), y en Zaragoza en casa de D. Francisco Martínez (plaza de San Miguel, 10, 3.º)

MARIONETES, por Federico Elguera. — El conocido escritor peruano Sr. Elguera ha coleccionado con este título una porción de artículos escritos con suma gracia y sobre asuntos ligeros: por su fondo y por su forma nos recuerdan, en medio de su innegable originalidad, en muchos puntos los trabajos análogos de nuestros populares Taboada y Palacio, sin que sean esas imitaciones serviles que algunos han querido hacer y en las cuales no asoma la gracia por ninguna parte. Los trabajos del Sr. Elguera, todos chispeantes y algunos intencionados, resisten perfectamente la comparación, y este es el mayor elogio que á nuestro entender puede hacerse de ellos. Los dibujos de Enrique Lasarte aumentan los atractivos del libro, que ha sido impreso en Lima en la imprenta Gil, Banco del Herrador, 113 y 115.

POESÍAS SELECTAS, por Carlos Peñaranda. — Si la acogida del público, poco aficionado por desgracia á leer libros y aun menos á comprarlos, es prueba de la valía de uno de éstos, con decir que el que nos ocupa ha tenido tres ediciones quedaría hecha su alabanza. Pero el libro del Sr. Peñaranda vale no sólo por el éxito; las poesías en él contenidas son producto de una inspiración no común y han brotado de un alma que siente con delicadezas infinitas: únase á esto una versificación fluida y armoniosa, que se manifiesta igualmente espontánea en los más diversos metros, y se tendrá idea de las bellezas que encierran las composiciones coleccionadas por el señor Peñaranda. El libro, impreso en Manila en la tipo-litografía de Chofré y compañía, se vende al precio de 60 centavos.

RUBIAS Y MORENAS, por Luis Zapatero. — Con este título ha coleccionado el conocido poeta D. Luis Zapatero algunas de sus composiciones poéticas, escritas en diversos metros y sobre asuntos varios, en las que se confirman las cualidades que para el cultivo de la poesía adornan al autor y que le han valido premios en distintas ocasiones. Véndese el libro á dos pesetas y ha sido impreso en Madrid en la imprenta de Leonardo Miñón.

Las casas extranjeras que deseen anunciarse en la ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA diríjanse para informes á los Sres. A. Lorette, Rue Caumartin, núm. 61, París. — Las casas españolas pueden hacerlo en la oficina de publicidad de los Sres. Calvet y Rialp, Paseo de Gracia, núm. 21

**Jarabe Laroze**  
DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS

Desde hace mas de 40 años, el Jarabe Laroze se prescribe con éxito por todos los médicos para la curacion de las gastritis, gastraljias, dolores y retortijones de estómago, estreñimientos rebeldes, para facilitar la digestion y para regularizar todas las funciones del estómago y de los intestinos.

**JARABE**  
**al Bromuro de Potasio**  
DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS

Es el remedio mas eficaz para combatir las enfermedades del corazon, la epilepsia, histéria, migraña, baile de S.-Vito, insomnios, convulsiones y tos de los niños durante la dentición; en una palabra, todas las afecciones nerviosas.

Fábrica, Expediciones: J.-P. LAROZE & C<sup>ie</sup>, 2, rue des Lions-St-Paul, à Paris.  
Deposito en todas las principales Boticas y Droguerías

**GARGANTA**  
VOZ y BOCA  
**PASTILLAS DE DETHAN**

Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritacion que produce el Tabaco, y especialmente á los Señs PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emision de la voz. — Precio: 12 REALES.

Exigir en el rotulo a firma Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

ENFERMEDADES DEL  
**ESTOMAGO**  
PASTILLAS y POLVOS  
**PATERSON**

con BISMUTHO y MAGNESIA

Recomendados contra las Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.

Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD.  
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

**CARNE, HIERRO y QUINA**  
El Alimento mas fortificante unido a los Tónicos mas reparadores.

**VINO FERRUGINOSO AROUD**  
Y CON TODOS LOS PRINCIPIOS NUTRITIVOS DE LA CARNE

**CARNE, HIERRO y QUINA!** Diez años de éxito continuado y las afirmaciones de todas las eminencias médicas prueban que esta asociacion de la Carne, el Hierro y la Quina constituye el reparador mas energico que se conoce para curar: la Clorosis, la Anémia, las Menstruaciones dolorosas, el Empobrecimiento y la Alteracion de la Sangre, el Raquitismo, las Afecciones escrofulosas y escorbúticas, etc. El Vime Ferruginoso de Aroud es, en efecto, el unico que reúne todo lo que entona y fortalece los organos, regulariza, coordena y aumenta considerablemente las fuerzas ó infunde a la sangre empobrecida y decolorada: el Vigor, la Coloracion y la Energia vital.

Por mayor, en Paris, en casa de J. FERRÉ, Farm<sup>o</sup>, 102, r. Richelieu, Sucesor de AROUD.  
SE VENDE EN TODAS LAS PRINCIPALES BOTICAS

**EXIJASE** el nombre y la firma **AROUND**

**EL APIOL**  
DE LOS DOCTORES  
**JORET y HOMOLLE**  
Rue de Valenciennes, 150, París

**APIOL**  
REGULARIZA LAS EPOCAS.  
IMPIDE LOS DOLORS, RETRASOS, SUPRESIONES, &c.

Dosis: una ó dos capsulas mañana y tarde.  
FRASCO 4/60 - TODAS FARMACIAS.

PARA EVITAR LA FALTA DE ÉXITO, EXIJIR EL APIOL DE LOS DOCTORES JORET y HOMOLLE

MEDALLA de ORO, Exposición de ANVERS 1894.

ENFERMEDADES del ESTOMAGO

**Pepsina Boudault**

Aprobada por la ACADEMIA DE MEDICINA  
PREMIO DEL INSTITUTO AL D<sup>o</sup> CORVISART, EN 1856  
Medallas en las Exposiciones internacionales de PARIS - LYON - VIENA - PHILADELPHIA - PARIS  
1867 1872 1873 1876 1878

SE EMPLEA CON EL MAYOR ÉXITO EN LAS  
**DISPEPSIAS**  
**GASTRITIS - GASTRALCIAS**  
**DIGESTION LENTAS y PENOSAS**  
**FALTA DE APETITO**  
y OTROS DESORDENES DE LA DIGESTION

BAJO LA FORMA DE  
**ELIXIR. . . de PEPSINA BOUDAULT**  
**VINO . . . de PEPSINA BOUDAULT**  
**POLVOS. de PEPSINA BOUDAULT**

PARIS, Pharmacie COLLAS, 8, rue Dauphine  
y en las principales farmacias.

**REMEDIO de ABISINIA EXIBARD**

En Polvos y Cigarrillos  
Alivia y Cura **CATARRO, BRONQUITIS, OPRESION**

**ASMA**  
y toda afección Espasmódica de las vias respiratorias.

25 años de éxito. Med. Oro y Plata.  
J. FERRÉ y C<sup>ia</sup>, P<sup>os</sup>, 102, R. Richelieu, París

**VELOUTINE FAY** POLVO DE ARROZ EXTRA  
preparado con bismuto  
por **Ch. Fay**, perfumista  
9, Rue de la Paix, PARIS

*El mejor y mas célebre polvo de tocador*

Quedan reservados los derechos de propiedad artistica y literaria

IMP. DE MONTANER y SIMÓN